

Unicuique suum



Non praevalerunt

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN EN LENGUA ESPAÑOLA

Entablar un diálogo
con todos los hombres
y mujeres de nuestro tiempo



Sumario

EDITORIALES

Una reflexión sobre el papel del Sucesor de Pedro y sobre su Magisterio
ANDREA TORNIELLI en páginas 3-4

DOCUMENTOS DEL PONTIFICADO

León XIV: No son las armas atómicas las que generan la paz, sino el desarme en .. páginas 6-7

La encíclica del Papa León: IA y más allá
KEN BUTIGAN en páginas 8-10

La Oración, Liturgia y trascendencia
ARTURO LÓPEZ en página 11

NOTICIAS DEL PAPA

Entrevista con Monseñor Marcelo Colombo, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina
SILVINA PÉREZ en página 13

Intención de oración del mes en ... páginas 14-15

León XIV en Montecassino para implorar el don de la paz en páginas 17-18

Doscientas personas pobres de la diócesis de Roma almorzaron con el Papa en página 19

NOTICIAS VATICANO

Hacer memoria, no inventario
RICHARD-NAZZARENO FARRUGIA en .. PÁGINA 22

La caridad y la esperanza no cierran en verano en PÁGINAS 26-27

Los futbolistas que hablan de Dios sin complejos
LORENA PACHO PEDROCHE en ... páginas 28-30

SISTER PROJECT

Laicos y clero de Rusia y Kazajstán en defensa de la vida
Sor Wiera en páginas 32-33

Santa Mónica, un camino de esperanza frente a las adicciones
SOR ERNESTINA PATRICK LASWAY SAC en páginas 38-39

DOCUMENTACIÓN PONTIFICIA

Intervenciones en páginas 41-57



**L'OSSERVATORE
ROMANO**

*Edición
en lengua española*

Director editorial
ANDREA TORNIELLI

Director
ANDREA MONDA

Encargada de edición
SILVINA PÉREZ

Edición
ROCÍO LANCHO GARCÍA
ARTURO LÓPEZ RAMÍREZ
LORENA PACHO PEDROCHE

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va
Servicio fotográfico
teléfono +39 06 698 45851/45852
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo.vaticanmedia.va
Suscripción anual: 40 €
Departamento de suscripciones
(de 9:00 a 14:00)
Teléfono: 06 698 45450/45451/45454
e-mail: info.or@spc.va – diffusione.or@spc.va

La palabra del Papa es siempre la del Pastor

Una reflexión sobre el papel del Sucesor de Pedro y sobre su Magisterio



ANDREA TORNIELLI

Incluso cuando habla de paz y guerra, de la acogida a los migrantes o de cómo seguir siendo humanos en la era de la inteligencia artificial, el Sucesor de Pedro es y sigue siendo siempre un líder espiritual. El hecho de que el Obispo de Roma, en virtud de los Pactos de Letrán de 1929 que resolvieron la «Cuestión Romana», sea también soberano del Estado más pequeño del mundo —menos de medio kilómetro cuadrado en el corazón de la capital italiana— no significa, de hecho, que actúe o se exprese como un político cuando aborda temas que atañen a los asuntos de nuestra humanidad.

Pablo VI lo explicó muy bien en su intervención del 4 de octubre de 1965 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: «Este encuentro —dijo el Papa Montini— marca un momento sencillo y grandioso. Sencillo, porque delante de ustedes tienen a un hombre como ustedes; es su hermano y, entre ustedes, representantes de Estados soberanos, uno de los más pequeños, revestido él también —si así les place considerarnos— de una minúscula,

casi simbólica soberanía temporal, la suficiente para ser libre de ejercer su misión espiritual y para asegurar a quienquiera que trate con él que es independiente de toda soberanía de este mundo». El Papa, de visita en Estados Unidos, añadía inmediatamente después, hablando de sí mismo: «Él no tiene ningún poder temporal, ni ninguna ambición de competir con ustedes; de hecho, no tenemos nada que pedir, ninguna cuestión que plantear; si acaso un deseo que expresar y un permiso que solicitar, es el de poder servirles en lo que se nos ha encomendado hacer, con desinterés, con humildad y amor».

Es cierto que, para garantizar la absoluta libertad del Vicario de Cristo, hace casi cien años se estableció que existiera un minúsculo pedazo de tierra en el que el Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal fuera también soberano, es decir, Jefe de Estado. Pero se trató, y se trata, de una convención destinada a reconocer precisamente esta necesidad de independencia respecto a cualquier otro Estado, y no la afirmación de una doble misión. Cualquier exaltación o exageración del papel del Pontífice como Jefe de Estado,

cualquier énfasis en la importancia de este papel resulta, por tanto, engañoso, ya que va en detrimento de su única y verdadera misión como Pastor universal. Un Pastor que se dirige a los católicos, a los cristianos, a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad con el único propósito de anunciar el Evangelio, su mensaje de amor, de fraternidad y de paz «desarmada y desarmante».

Así lo subrayó acertadamente el entonces cardenal Giovanni Battista Montini, cardenal arzobispo de Milán, en su intervención en el Campidoglio el 10 de octubre de 1962, en vísperas de la inauguración del Concilio Ecuménico Vaticano II. En aquel discurso, el futuro Papa, al referirse al fin del poder temporal de la Iglesia con la caída del Estado Pontificio en 1870, dijo: «Fue entonces cuando el papado retomó con inusual vigor sus funciones de maestro de vida y de testimonio del Evangelio, hasta alcanzar tal altura en el gobierno espiritual de la Iglesia y en la influencia moral sobre el mundo como nunca antes».

Cuando pide que la vida humana sea siempre respetada y protegida en todas las etapas de su existencia; cuando habla de paz pensando en el bien de los pueblos y pide que se ponga fin a la loca carrera armamentística, superando incluso el concepto de «guerra justa»; cuando invita al diálogo y a la negociación apelando al Magisterio de la Doctrina Social, cuando pide que se considere a los migrantes como personas a las que hay que acoger sin olvidar nunca su dignidad humana, cuando nos recuerda que los pobres están en el centro del Evangelio y que debemos construir sociedades más justas y equitativas, cuando defiende el derecho a la libertad religiosa, cuando subraya la importancia de custodiar la Creación para transmitirla a nuestros hijos y nietos, el Sucesor de Pedro no está hablando como Jefe de Estado. Simplemente está anunciando el Evangelio.





León XIV: No son las armas atómicas las que generan la paz, sino el desarme

La Editorial Vaticana publica un nuevo libro de León XIV titulado "Desarmada y desarmante. La paz es un don". Este volumen, editado por Alessandro Banfi, es la primera antología que recopila diversas intervenciones del Papa Prevost sobre el tema de la paz desde su elección el 8 de mayo de 2025, y que incluye un texto inédito como introducción.



LEÓN XIV

«¡La paz esté con vosotros!»: este fue el primer saludo que Jesús Resucitado dirigió a sus apóstoles (Jn 20,19). Este es también el primer don que Cristo resucitado ofreció a sus amigos y al mundo entero: la paz. Sin embargo, ese don no se concedía «a la ligera»: el cuerpo glorioso del Maestro de Nazaret mostraba las llagas de la Pasión. Él atravesó el odio, la violencia, la crucifixión del mundo. Jesucristo sufrió la injusticia, desarmado y desarmante, y resucitó. El anuncio evangélico se inscribía y se inscribe en la historia. Hoy, al igual que hace dos mil años.

La paz es el gran anhelo que agita muchos corazones, pero también se ve a menudo amenazada, pisoteada, ridiculizada. Hoy en día, nada menos que 103 Estados están involucrados de alguna manera en una guerra en la Tierra (1). Las armas retumban y matan en Ucrania, en Oriente Medio, en Sudán, en Myanmar, en Yemen, en el Congo y en muchas otras situaciones.

Mi querido predecesor, el Papa Francisco, acuñó en su momento la expresión «Tercera Guerra Mundial a pedazos» para describir una situación de conflicto generalizado, sin precedentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Al repasar mis intervenciones sobre este tema, ahora recopiladas en esta antología, quiero destacar algunos aspectos que me preocupan especialmente. En primer lugar, la paz es una responsabilidad. Si

nuestro primer instinto ante un problema con el que nos topamos, ante una tensión que vivimos, ante una ofensa que sufrimos es juzgar a los demás, acusarlos e incluso condenarlos, será inevitable que primero la indiferencia y luego el odio se desarrollen a nuestro alrededor. Existe una forma de ver la realidad que destruye y no construye. En cambio, la paz empieza por mí. Empieza por nosotros.

San Agustín decía: «Son tiempos difíciles, son tiempos duros, tiempos de desgracias. Vivid bien y, con una vida buena, cambiad los tiempos: cambiad los tiempos y no tendréis de qué quejaros» (2). No podemos pedir paz a los poderosos del mundo si no empezamos a vivirla nosotros mismos, a partir de nuestras relaciones cotidianas: en nuestras familias, en nuestros hogares, en nuestras ciudades, en los lugares donde trabajamos. La paz se construye con pequeños gestos cotidianos: una sonrisa regalada, una ofensa perdonada, una palabra amable.

Además, la paz se edifica con la verdad. Incluso quienes hacen la guerra afirman actuar «en nombre» de la paz. Nadie tiene la desfachatez de declarar que quiere la guerra por la guerra: incluso los poderosos de la Tierra saben que toda persona aspira a la justicia y desea vivir en paz. Sobre todo, tras las terribles consecuencias de los sucesos de Hiroshima y Nagasaki, recurrir a la guerra es cada vez más una «aventura sin retorno», co-

mo señaló san Juan Pablo II (3).

He recordado en varias ocasiones el sentido llamamiento que san Pablo VI dirigió a la Asamblea de las Naciones Unidas. Lo que une a los hombres —señalaba mi venerado predecesor— es un pacto sellado «con un juramento que debe cambiar la historia futura del mundo: ¡nunca más la guerra, nunca más la guerra! ¡La paz, la paz debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad!» (4).

Sobre todo, en la era atómica, la verdad debe abrirse paso: no son las armas atómicas las que generan la paz, sino el desarme. Esa verdad, que parecía indiscutible en las últimas décadas —durante las cuales hemos sido testigos de una desescalada nuclear—, se ha visto empañada por una carrera armamentística que hoy asusta y aterroriza. Como escribió el cantautor y poeta Bob Dylan, dirigiéndose en sentido figurado a la bomba atómica, en uno de sus poemas: «Te odio porque te ha creado el hombre, y el hombre te posee y te maneja» (5).

La Iglesia plantea, hoy, humildemente a todos una pregunta: ¿debe la especie humana seguir habitando la Tierra? La combinación del dominio cibernético con el rearme global nos lleva a plantearnos seriamente esta cuestión.

La paz busca testigos. Esta antología nos lo recuerda con la fuerza de tantos rostros. Las figuras de las que aquí se habla, entre ellas, el beato Floribert Bwana Chui, los siervos de Dios Giorgio La Pira y Dorothy Day, son emblemáticas de tantos hombres y mujeres que, en primera persona, han promovido la paz, venciendo la tentación de la corrupción, socorriendo a los pobres y fomentando la diplomacia.

Junto a hombres y mujeres conocidos, la paz se encarna en «protagonistas desconocidos» que han seguido su propia conciencia. Ya ha ocurrido en la historia que se ha estado a punto de llegar a una catástrofe nuclear. Las crónicas relatan que la decisión de un solo hombre, el oficial soviético Stanislav Petrov, contribuyó a evitar una posible guerra atómica mundial: fue el 26 de septiembre de 1983. Los radares del búnker cercano de Moscú, donde Petrov estaba de guardia, detectaron el

lanzamiento de varios misiles balísticos intercontinentales desde Estados Unidos dirigidos hacia la Unión Soviética. Sin embargo, se trataba de un error del sistema de localización por satélite soviético. Petrov, desobedeciendo las órdenes, decidió no informar del supuesto ataque: una decisión tomada con la conciencia de quien sabía que ese simple gesto podría haber causado millones de muertos.

Un mundo en el que fueran las máquinas, por muy sofisticadas y rápidas que fueran, las que decidieran bombardear a personas indefensas sería realmente aterrador. La conciencia de un solo hombre puede valer tanto como el mundo entero.

La paz, en definitiva, necesita esperanza. La Iglesia seguirá predicando la caridad hacia todos los hombres y mujeres. Si hay algo que el mundo busca hoy en día, creo que es un mensaje de esperanza para el futuro. Miremos hacia el mañana con esperanza, habiendo encontrado en el mensaje de Jesús la única fuente. Porque la esencia de la enseñanza de Cristo es esta: la caridad, el amor, dar la vida por los demás vencen a la muerte, al aislamiento y a la violencia: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

A quienes corren el riesgo de caer en la tentación de la desesperación ante las numerosas guerras que se libran en el mundo, les dirijo la invitación que ya el Papa Pío XI extendió a toda la Iglesia: «Demos gracias a Dios porque nos hace vivir en tiempos difíciles. Ahora, a nadie le está permitido ser mediocre». Que Dios nos guíe por los caminos de la no violencia. Que los creyentes y las personas de buena voluntad no dejen nunca de actuar como artífices de la paz. Que cada uno haga de la paz la causa de su vida.

Desde el Vaticano, 19 de junio de 2026

1 Cf. Global Peace Index 2026, Sídney 2026.

2 San Agustín de Hipona, *Discursos*, 311, 8.8.

3 San Juan Pablo II, *Oración por la paz*, 2 de febrero de 1991.

4 San Pablo VI, *Discurso ante las Naciones Unidas*, 4 de octubre de 1965.

5 Bob Dylan, *Go Away You Bomb*, 1963.

La encíclica del Papa León: IA y más allá

KEN BUTIGAN *

En un momento especialmente delicado, en el que avanzamos a toda velocidad hacia un futuro marcado por la inteligencia artificial, el Papa León XIV hizo esta semana un llamamiento al mundo para que se detenga un instante y reflexione sobre las preguntas que, en última instancia, la inteligencia artificial no está diseñada para responder.

En la introducción a la encíclica *Magnifica Humanitas* ("Magnífica Humanidad"), la primera enseñanza autorizada de su pontificado, el Papa pregunta: "¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?" La IA puede proporcionarnos mapas detallados y datos voluminosos, pero una vez hayamos dado respuestas a estas preguntas existenciales, en última instancia, depende precisamente de nosotros, seres falibles y mortales, determinar esas respuestas.

Al comentar el documento del Papa, el New York Times asumió que esta encíclica "se espera que esté en el centro del reinado del pontífice de 70 años". Esta podría ser una apuesta segura, teniendo en cuenta cómo León ha hablado varias veces sobre IA desde su elección el año pasado y cómo este ha seguido los pasos de su predecesor, el Papa Francisco, quien presidió una serie de conferencias sobre "la era digital". (A dos de los cuales pude asistir). El gigante de la IA está arrasando el planeta y, como indica el Papa, es fundamental que la humanidad se enfrente a los profundos de-



safíos filosóficos y espirituales—pero también geopolíticos y económicos—que plantea. En esta encíclica de 42.000 palabras, ofrece un análisis reflexivo y exhaustivo de la inteligencia artificial, así como un conjunto de prescripciones morales y prácticas para el futuro. Es un conjunto de profundas reflexiones sobre nuestro mundo en rápida evolución. Sin embargo, asumir que la IA será la preocupación central de este papado probablemente sea una mala interpretación de esta encíclica y también de lo que León ha enfatizado predominantemente a lo largo de su joven pontificado.

Un enfoque más amplio

Aunque la IA es una realidad colosal que sacude el mundo de formas vastas y aún inimaginables, es posible ver el mensaje del Papa León dentro de un enfoque mucho más amplio y abarcador: la necesidad crítica de responder a lo que puede llamarse un paradigma global de violencia con un paradigma aún mayor de paz y no violencia. En esta encíclica, el Papa León subraya la importancia de la Doctrina Social Católica —incluyendo la dignidad inherente de la persona humana, el bien común, la solidaridad y la justicia social— como base para pensar la IA de forma fiel y práctica. Pero también esto es fundamental para este paradigma más amplio. La IA trae nuevos peligros al mundo, muchos de los cuales están documentados en el texto del Papa, pero también es posible interpretar la IA, no tanto como una etapa cualitativamente nueva y

única del camino de la humanidad, sino como una variante de un desafío más antiguo:

los sistemas interconectados de violencia, injusticia, dominación y fuerza bruta. Desde este punto de vista, la meticulosa evaluación de la IA por parte del Papa León forma parte de un diagnóstico más amplio de los sistemas y estructuras de violencia que han afectado a la humanidad mucho antes de la llegada de Silicon Valley.

Desde sus primeros momentos como Papa, León ha señalado sin descanso este mayor desafío y sus alternativas. Esto se manifestó de forma dramática cuando, momentos después de su elección, bendijo al mundo entero desde el balcón que domina la Plaza de San Pedro con la frase que el Jesús resucitado compartió con sus discípulos—"La paz sea con todos vosotros"—y luego iluminó inmediatamente el significado de esta paz, proclamando dramáticamente que la paz de Cristo es "desarmada y desarmante", una frase que pone de relieve cómo la no violencia activa está en el corazón del Evangelio señalándonos un camino radicalmente diferente en estos tiempos de crisis. Desde entonces, Su Santidad ha invocado el término "paz" más de 400 veces en declaraciones que responden a innumerables formas de violencia, guerra e injusticia que se dan en todo el mundo.

El Papa no solo ha denunciado esa espiral de destrucción —las guerras que asolan el mundo, la pobreza estructural, la corrupción, la crisis climática y otras muchas formas de violencia estructural, junto con el inmenso sufrimiento que provocan—, sino que también ha instado reiteradamente a la Iglesia y al mundo a recorrer el camino más poderoso y fiel a seguir, el camino desarmado y desarmante que, como se indica en el subtítulo de esta encíclica, es el camino para "salvaguardar a la humanidad en tiempos de inteligencia artificial."

Enfrentando la violencia

Aunque esto implica enfrentarse a los peculiares dilemas que plantea la IA, también implica enfrentarse al paradigma de la violencia que la sustenta. Como subraya el Papa León, la IA corre el riesgo de deshumanizar a la persona humana, pe-

ro la deshumanización no es nueva.

La IA amenaza con un salto dramático en la capacidad y la autonomía de los sistemas militares, pero la guerra no es nueva. La IA pone en peligro la comunicación veraz, pero no es un fenómeno nuevo. La IA, sin duda, intensificará estos desafíos, pero están arraigados en patrones con los que la humanidad ha lidiado desde tiempos inmemoriales. Es este paradigma más amplio el que el Papa León está abordando, incluso mientras profundiza en los detalles de la inteligencia artificial.

Jesús enfrentó este paradigma de dominación y violencia y, con sus palabras y su testimonio, nos invitó a seguir un paradigma de no violencia activa. Ese llamado a la no violencia del Evangelio se refleja hoy en la visión de la nueva encíclica a construir una "civilización del amor", que incluya una comunicación desarmada y desarmante, la construcción de paz mediante la justicia y la adopción de la perspectiva de las víctimas.

Magnífica Humanitas resuena como una invitación a recuperar el paradigma de no violencia o de Jesús mientras miramos hacia el futuro. A lo largo de la encíclica, el compromiso del Papa León con la no violencia del Evangelio es evidente: "La memoria de los santos, de los justos y de los pacificadores a menudo olvidados, nos muestra que la gracia no elimina mágicamente el conflicto, sino que inspira una resistencia activa al mal y una creatividad asombrosa para hacer el bien". Y, "Es importante reafirmar que la teoría de la 'guerra justa', que con demasiada frecuencia se ha utilizado para justificar cualquier tipo de guerra, está ahora desfasada. La humanidad posee herramientas mucho más eficaces y capaces para promover la vida humana y resolver conflictos". En su documento magistral, el Papa León señala la forma "desarmada y desarmante" de estas herramientas: resistencia activa, creatividad, herramientas eficaces y capaces, resolución pacífica de conflictos y abandono de la teología de la violencia justificada.

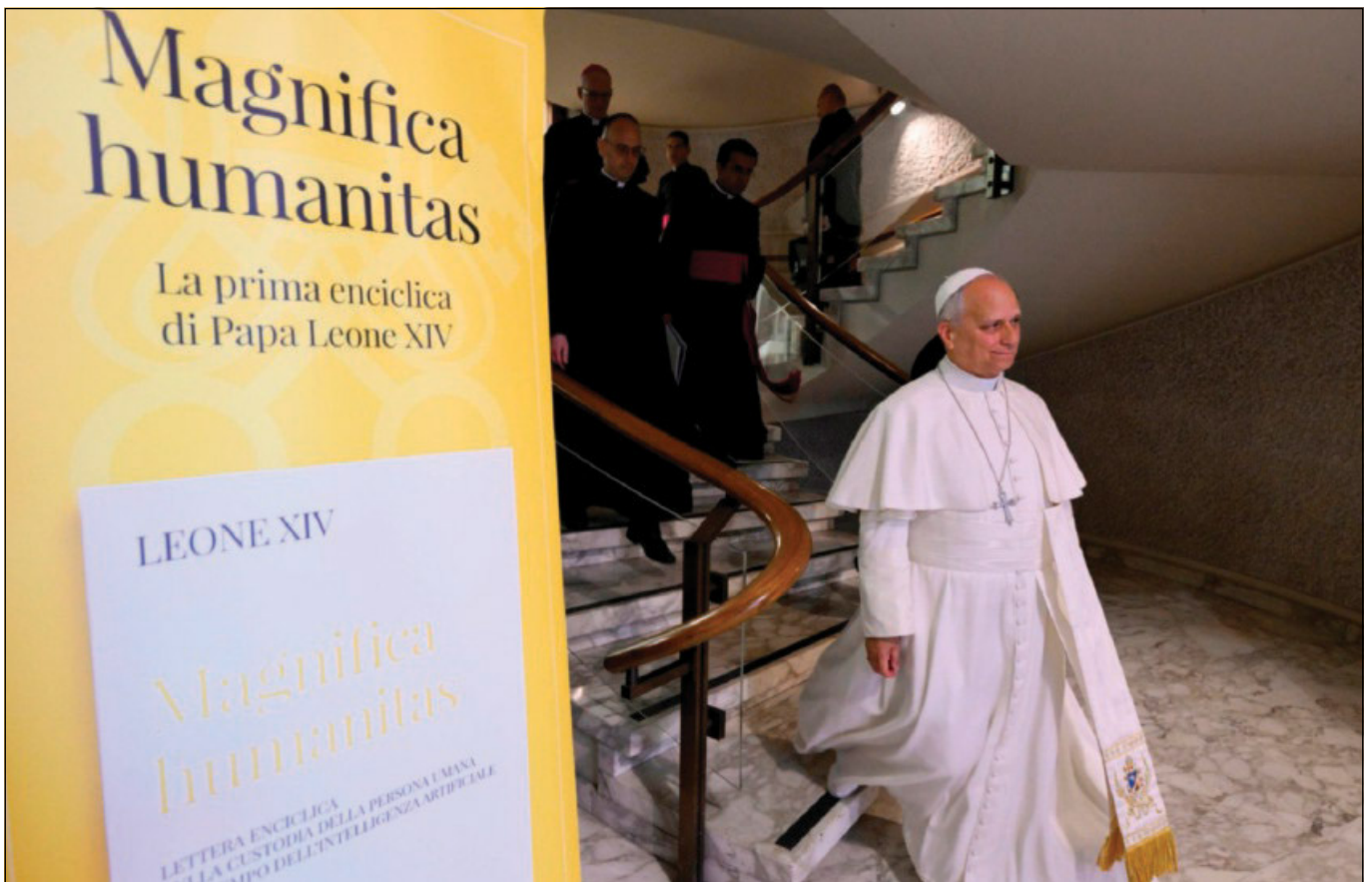
Comprometiendo la IA y más allá

En esta encíclica, el Papa León ha aplicado este

paradigma no violento a la IA: desarmar la IA significa sustraerla de la lógica de la competencia armamentística, que hoy ya no es sólo militar, sino también económica y cognitiva. Desarmar significa romper esta equivalencia entre el poder tecnológico y el derecho a gobernar. Desarmar no significa renunciar a la tecnología, sino impedirle el dominio sobre lo humano. Significa sustraerla a los monopolios, hacerla discutible, refutable, y por tanto habitable, restableciendo en ella la pluralidad de las culturas humanas y de las formas

la paz! No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo." Al escuchar las palabras del Papa, Austen Ivereigh, biógrafo del Papa Francisco, declaró: "Los mensajes y la forma de actuar del Papa León nos están enseñando cómo construir un nuevo orden mundial de noviolencia a partir de las cenizas del actual desorden mundial".

"¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir para la



de vida."

El Papa León aplica la lente del desarme noviolento y robusto a los desafíos de la IA, pero a lo largo de su papado, también ha utilizado esta lente para examinar y responder a muchas otras situaciones donde la inviolable sacralidad de la persona humana está bajo ataque. En su mensaje de Pascua de 2026, dijo: "La fuerza con la que Cristo resucitó es noviolenta." "¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras elijan

comunidad humana y para los pueblos? " En Magnifica Humanitas, el Papa León responde a estas preguntas llamándonos a embarcarnos en un viaje hacia una "civilización del amor". Esta encíclica abre el espacio para que la Iglesia explore aún más profundamente el paradigma más amplio de la noviolencia y la paz y cómo este paradigma puede enseñarnos a desarmar todo lo que obstaculiza este amor en nuestras vidas y en el mundo entero.

** Ken Butigan es codirector del Instituto Católico para la Noviolencia de Pax Christi International.*

Reflexiones sobre la Catequesis y la Sacrosanctum Concilium

La Oración, Liturgia y trascendencia

ARTURO LÓPEZ

Profundizando en la Sacrosanctum Concilium sobre la liturgia, el Pontífice se detuvo a reflexionar en su catequesis del miércoles 5 de agosto sobre la «dimensión eclesial de la oración litúrgica».

Ahora bien, resulta interesante analizar cómo el Papa presenta la visión de la oración litúrgica en los tiempos que corren, «en contextos dominados por una mentalidad centrada en la eficiencia» o «en el consumismo», haciendo «parecer algo inútil e irrisorio». Un mundo en donde ciencia y tecnología pretenden «dar todas las respuestas», rezar, por tanto, «puede parecer una forma de evasión». Es más, el Papa pone en guardia del hecho que «numerosas personas corren el riesgo de confundirla con una técnica más, de naturaleza psicológica», y ésta, «orientada al bienestar personal».

Un panorama, por tanto, que mete en seria dificultad la verdadera dimensión de la oración, que va más allá de la pura reducción al encuentro personal e íntimo con Dios, descuidando su dimensión más amplia, dado que como dice la S.C.: «la oración designa toda la liturgia», dándole a la oración una dimensión decisiva y eclesial «porque orientó la reforma litúrgica dándole como eje portante la participación activa de los fieles» (SC). Así la liturgia como oración se convertiría en «el lugar del encuentro, de la iniciativa de Dios que se hace cercano a la humanidad en su Hijo».

Si la oración se reduce a la técnica, o a un fenómeno psicológico, se corre el riesgo de verla bajo un perfil de tipo pelagiano, donde el esfuerzo humano premia sobre la unión con Dios. O peor aún, se ve manipulado por una serie de interpre-



taciones hermenéuticas sujetas a experiencias y huellas psicológicas que preparan este lenguaje de comunicación con Dios, descuidando lo más importante que es el hecho que Dios es el protagonista, el que quiere encontrarse con su creatura y no puede estar sujeto a programas y esquemas puramente psicológicos.

Por otro lado, se puede apreciar el peligro gnóstico de la reducción de la oración a sólo fórmulas, considerando la oración como un acto existencial, contemplativo y de conexión con lo trascendente, independientemente del sujeto.

Es por eso que León XIV subraya que «la oración, en cambio, en cuanto dimensión fundamental de nuestra humanidad, merece volver a ser descubierta en su verdad». Dios, «Dios en el primer puesto; la oración, nuestra primera obligación; la liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual».

Y en el caso de la Liturgia de las Horas, el Papa recordaba en esta catequesis que «san Pablo VI deseaba ardientemente que la Liturgia de las Horas, es decir, la oración pública cotidiana de la Iglesia, inseparable de la Eucaristía, impregnara profundamente, reavivara, guiara y expresara toda la oración cristiana y alimentara eficazmente la vida espiritual del pueblo de Dios».

Sin duda, el interior y la disposición interior del individuo es importante, pero no puede ser reducido a una mera interioridad o a un fenómeno de sentimiento religioso, sino como encuentro, como participación, como platea abierta a la escucha de un Dios, «que reza por nosotros, que reza en nosotros y que es rezado por nosotros».



Entrevista con Monseñor Marcelo Colombo, presidente
de la Conferencia Episcopal Argentina

Que la visita del Papa sea un signo de unidad y esperanza para Argentina

SILVINA PÉREZ

¿Qué representa para la Iglesia argentina la visita de León XIV?

Es, ante todo, una visita pastoral que recibimos con una inmensa alegría. El Santo Padre recorrerá distintas regiones del país en un itinerario que no se limitará a Buenos Aires, sino que reflejará el verdadero rostro federal de Argentina y la riqueza de sus Iglesias particulares. Nuestra Iglesia lleva décadas caminando junto al pueblo y quiere seguir haciéndolo. Allí donde haya sufrimiento, exclusión o desesperanza, está llamada a hacer visible la ternura de Dios con palabras, pero sobre todo con gestos concretos.

El viaje llega en un momento delicado para el país. ¿Cuál será el principal mensaje del Papa?

León XIV no viene a intervenir en el debate político. Llega como pastor. Pero precisamente por eso su presencia tendrá un profundo significado. El Evangelio siempre interpela la realidad y nos recuerda la responsabilidad que todos tenemos hacia quienes viven en la vulnerabilidad o la exclusión. El Papa quiere acompañar a su pueblo, invitarlo a reencontrarse y recordar que solo desde la escucha, el diálogo y la fraternidad puede construirse un futuro compartido.

¿Qué continuidad percibe entre los pontificados de Francisco y León XIV?

Hay una continuidad muy profunda. De León XIV me impresiona especialmente su experiencia misionera. Haber vivido entre culturas tan distintas le ha dado una mirada abierta y universal. A ello se suma su servicio como prior general de los agustinos, una responsabilidad que le permitió aprender a gobernar desde la escucha y al servicio de personas de muy diversos países y sensibilidades. Esa dimensión universal enlaza naturalmente con el legado de Francisco. Ambos comparten una misma visión profundamente humanista y pastoral, construir puentes en lugar de levantar muros, desarmar las palabras antes que alimentar la confrontación y promover una

paz que nazca del encuentro. Es una propuesta que trasciende las coyunturas políticas y sitúa nuevamente en el centro la dignidad de la persona y la búsqueda del bien común.

¿Con qué esperanza espera la Iglesia argentina este viaje?

Con una esperanza enorme. Deseamos que esta visita ayude a fortalecer la unidad del pueblo argentino. Vivimos tiempos marcados por divisiones profundas, y confiamos en que la palabra del Santo Padre nos recuerde aquello que nos une por encima de lo que nos separa. Si este viaje logra despertar un renovado compromiso con los más vulnerables y con el bien común, habrá dejado el fruto más valioso de su peregrinación por nuestra tierra.

Próximo viaje del Papa a Uruguay, Argentina y Perú

El Santo Padre León XIV realizará un Viaje Apostólico a Uruguay, Argentina y Perú del 6 al 17 de noviembre de 2026, aceptando la invitación de los Jefes de Estado y de las Autoridades eclesásticas de esos respectivos países, Su Santidad visitará Montevideo, Paysandú y Florida del 6 al 8 de noviembre; Buenos Aires, Córdoba y Luján del 8 al 11 de noviembre; y Lima, Chiclayo, Cuzco y Pucallpa del 11 al 17 de noviembre. El programa del viaje se dará a conocer a su debido tiempo.

El Papa León XIV pide que “nadie se sienta invisible”

En la intención de oración del mes de agosto, el pontífice reza “Por la evangelización en la ciudad”

Con prácticamente la mitad de la población mundial viviendo hoy en zonas urbanas, el Papa León XIV dedica su intención de oración para el mes de agosto “Por la evangelización en la ciudad”, invitando a los fieles a descubrir, en medio del anonimato y la soledad que a menudo marcan la vida urbana, caminos para construir hogares abiertos y acogedores, “donde nadie se sienta invisible”. A través de la Red Mundial de Oración del Papa con la campaña Reza con el Papa, el Santo Padre convoca a los fieles y a todas las personas de buena voluntad a unirse cada mes a sus intenciones de oración.

En su oración, el Papa León XIV se dirige al “Buen Pastor” que recorre calles y plazas, entra en los “edificios altos y en los barrios humildes”, y acompaña silenciosamente a millones de personas que buscan sentido “en medio del ruido y la prisa”. El Pontífice reconoce que las ciudades, llamadas a ser lugares de libertad y oportunidad, pueden también transformar-

se en “espacios de anonimato y aislamiento”, y pide una mirada nueva, capaz de descubrir en la vida urbana el “terreno fecundo para anunciar” el Evangelio. La oración concluye pidiendo una fe creativa que no se quede en las palabras, sino que se encarne en gestos sencillos y cercanos, y que haga de la Iglesia una comunidad “en salida”, capaz de tender la mano en las periferias y sembrar fraternidad “donde reina la indiferencia”.

La ciudad, un campo de misión para este tiempo

Hoy casi el 45 % de la población mundial vive en áreas urbanas, por lo que convierte a las grandes ciudades en uno de los mayores campos de misión de este tiempo. El crecimiento demográfico ha impulsado un alto nivel de concentración de personas, generando desafíos de carácter social y comunitario: barrios, edificios, zonas comerciales y periferias que, para muchos, se vuelven anónimos y solitarios. Según datos de Naciones Unidas - World Urbanization Prospects (2025), entre las urbes más pobladas del mundo se encuentran Yakarta (42 millones de habitantes),



Daca (37 millones), Tokio (33 millones), Delhi (30 millones) o Shanghái (30 millones).

En este contexto, la soledad repercute en la salud mental y, de forma particular, en los más jóvenes, de los que un 35 % reconoce que impacta su vida diaria, incluso estando permanentemente conectados en el ámbito digital. La soledad urbana se manifiesta en relaciones superficiales, escasa cercanía con vecinos y comunidad, la sensación de no pertenecer a ningún lugar, falta de apoyo emocional en momentos difíciles y barrios con pocos espacios de encuentro real. Así, el Papa León XIV recordaba que “el futuro del florecimiento humano depende de qué ‘amor’ elijamos para organizar nuestra sociedad: un amor egoísta, amor a sí mismo, o el amor a Dios y al prójimo”, en su discurso a los participantes en el encuentro anual de la International Catholic Legislators Network, en

agosto de 2025.

Evangelizar con creatividad las grandes ciudades

“¿Cuántas veces hemos visto el rostro herido de un hermano y hemos pasado de largo?”, se pregunta el Padre Cristóbal Fones, SJ, director de la Red Mundial de Oración del Papa, quien añade que “esta intención de oración es una llamada a todos a una reflexión en la que, empezando con la transformación interior que despierta la auténtica oración apostólica, el Espíritu Santo nos podrá ir dando luces sobre cómo construir ciudades más justas y acogedoras en nuestros propios contextos, como nos pide el Santo Padre”.

No es la primera vez que el Santo Padre pone el foco en la Evangelización en su intención de oración. En 2022, el Papa Francisco la dedicó “Por una Iglesia abierta a todos” en donde pedía tomar “esta oportunidad para ser una Iglesia de la cercanía, que es el estilo de Dios”.

Desde la Red Mundial de Oración del Papa se subraya que esta intención invita a hacer visible el Evangelio en lo escondido: en la ciudad, donde muchos pasan desapercibidos y también lo hace la fe, se trata de sembrar presencia, vínculo y compasión en lo oculto y cotidiano, encarnando el Evangelio en una vida urbana donde todo parece rápido, pero el corazón sigue

buscando al Señor.

Sobre la Red Mundial de Oración del Papa

La Red Mundial de Oración del Papa es una Obra Pontificia confiada a la Compañía de Jesús. Está presente en más de 90 países y reúne a una comunidad espiritual de más de 22 millones de personas que buscan vivir cada día con disponibilidad para colaborar en la misión de Cristo. En el centro de esta misión están las intenciones mensuales de oración del Papa, que invitan a centrarse en los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia.

Fue fundada en 1844 como Apostolado de la Oración. En diciembre de 2020 el Papa Francisco instituyó esta Obra Pontificia como Fundación Vaticana y aprobó sus estatutos definitivos en julio de 2024.

Oración del Papa por la evangelización en la ciudad

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, Buen Pastor,
Tú recorres nuestras calles y plazas,
entras en los edificios altos y en los barrios humildes,
acompañas silenciosamente a millones
que buscan sentido en medio del ruido y la prisa.

Tú conoces, Señor, el corazón de la ciudad:
sus luces y sombras, su bulli-

cio y su soledad.

Sabemos que las ciudades están llamadas a ser lugares de libertad y oportunidad, pero también pueden transformarse en espacios de anonimato y aislamiento.

Por eso hoy te pedimos una mirada nueva,

capaz de descubrir en la vida urbana

el terreno fecundo para anunciar tu Evangelio.

Danos una fe creativa y profunda,

que no se quede en las palabras,

sino que se encarne en gestos sencillos y cercanos.

Haznos Iglesia en salida, capaz de tender la mano en las periferias,

de dar consuelo en la soledad,

y de sembrar fraternidad donde reina la indiferencia.

Señor, que nuestras comunidades urbanas

sean hogares abiertos y acogedores,

lugares donde se comparta la esperanza,

donde nadie se sienta invisible,

y donde la alegría de tu Evangelio ilumine

la vida escondida de tantos hermanos.

Haznos testigos tuyos en la ciudad,

misioneros valientes y creativos,

que anuncien con la vida tu Amor,

capaz de superar la prisa, el ruido y el anonimato. Amén.

El Papa visita los monasterios de San Benito y Santa Escolástica



La mañana del miércoles 22 de julio, festividad de Santa María Magdalena, tras visitar el Santuario de la Santísima Trinidad en Vallepietra, Lacio, alrededor del mediodía, León XIV se dirigió al Monasterio de San Benito en Subiaco, a unos treinta kilómetros de distancia. Durante su visita al monasterio —como anunció la Oficina de Prensa de la Santa Sede a través de su canal de Telegram—, se detuvo en meditación silenciosa ante el fresco del siglo XIII de San Francisco y, en la Cueva Sagrada, besó la rodilla de la estatua de San Benito, como es tradición, para luego rezar el Padrenuestro con los presentes. Finalmente, ascendió al Monasterio de Santa Escolástica, donde almorzó con la comunidad benedictina y recorrió los claustros y el convento. Después de las 16:00, el Pontífice regresó a Castel Gandolfo, donde disfrutaba de sus vacaciones de verano desde el 5 de julio.

En ambos monasterios, León XIV firmó los libros de honor: en el primero escribió el lema de San Benito, *Ora et labora*, invitando entonces a “rezar junto con toda la Iglesia por la paz en el mundo”. En el segundo recordó a Santa María Magdalena, “la primera en anunciar la Resurrección del Señor”.

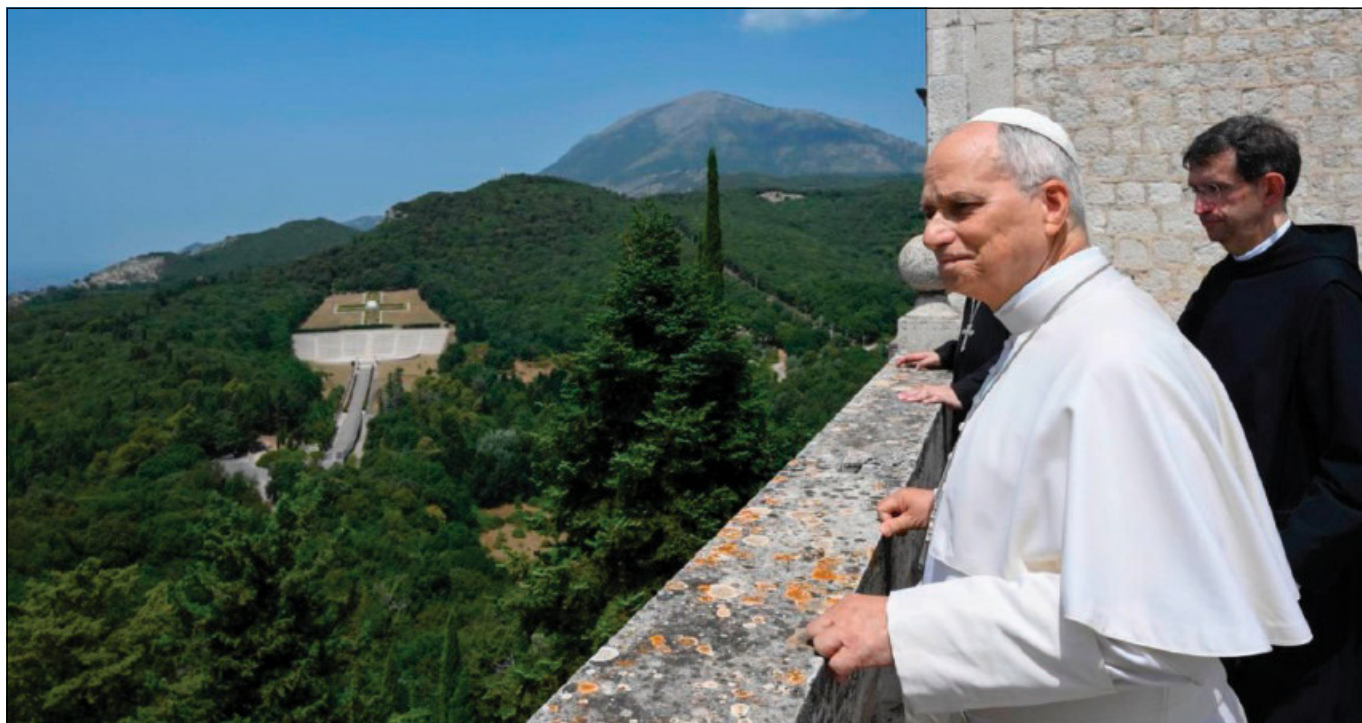
León XIV en Vallepietra para visitar el santuario de la Santísima Trinidad

La mañana del miércoles 22 de julio, el Papa León XIV realizó una visita privada al Santuario de la Santísima Trinidad en Vallepietra. La Oficina de Prensa de la Santa Sede anunció la noticia a través de su canal de Telegram, añadiendo que el Papa hizo una pausa para orar ante el fresco —el icono bizantino del siglo XIII que lleva la inscripción “In tribus his Dominum personis credimus” (En la tribu

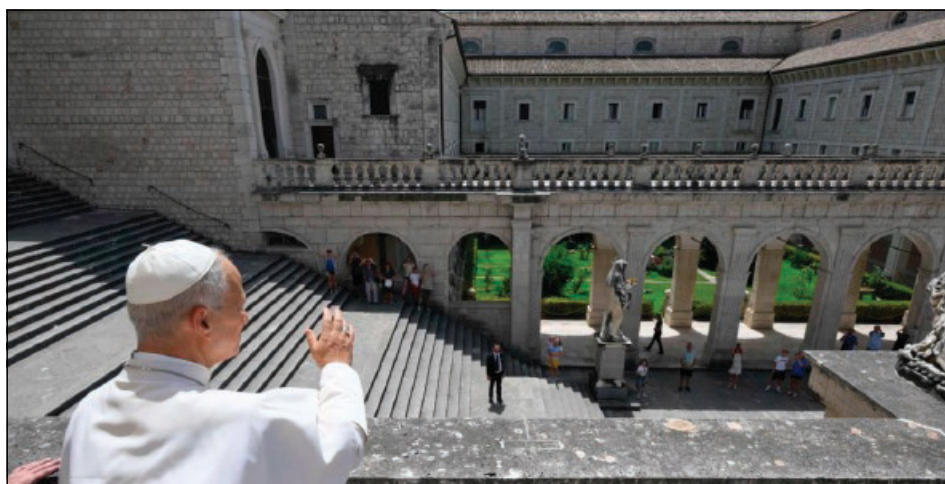
de su Señor, la persona cree) y que se conserva dentro de una gruta— y luego saludó a varios fieles y religiosos.

El Papa llegó en coche desde Castel Gandolfo, donde se encontraba de vacaciones de verano desde el 5 de julio, al santuario situado en las montañas Simbruini, en la provincia de Roma y la diócesis de Anagni-Alatri, a una altitud de 1.337 metros.





León XIV en Montecassino para implorar el don de la paz



El Papa León XIV, que realizó una visita privada a Montecassino, encomendó a San Benito su petición de paz en aquellas regiones del mundo marcadas por la sangre y el conflicto. Tal como anunció el canal de Telegram de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el Pontífice se reunió con la comunidad monástica benedictina de la abadía territorial la mañana del lunes 20 de julio y se detuvo a orar ante la tumba del santo patrón de Europa, cuya fiesta litúrgica se celebró el sábado 11. A continuación, el obispo de Roma almorzó con la comunidad de monjes y, posteriormente, regresó a Castel Gandolfo, donde estaba pasando un periodo de descanso estival.

La entrevista del Papa con NBC y Telemundo.

De Estados Unidos amo su libertad

y el hecho de que haya acogido a gente de todo el mundo

El sentido de libertad, el sentido de oportunidad, la invitación, a lo largo de generaciones, a personas de todo el mundo a formar parte de una sola nación. Este es el aspecto más profundo de los Estados Unidos de América que más aprecia León XIV, como afirmó en la entrevista concedida el miércoles 29 de junio, a NBC y Telemundo al término del encuentro de oración “Cántico de la Paz” en Castel Gandolfo. El Pontífice, quien respondió preguntas en inglés y español, también expresó su deseo de visitar su país natal y se centró en el tema de los migrantes, exhortándolos a no perder la esperanza y a vivir “de manera ordenada”.

Desde el evocador entorno de Borgo Laudato si', a orillas del lago Albano, el Papa hizo una invitación a “mirar más allá” y percibir la belleza que nace, y en la que todos podemos participar, “cuando dejamos de lado algunas diferencias y reconocemos que esa riqueza es el ser humano, todos creados a imagen de Dios”. León XIV recordó las preguntas sencillas pero conmovedoras que algunos niños hicieron a los adultos al final del encuentro por la paz: “¿Por



El tesoro que hay en el ser humano, en el hecho de que seamos todos hermanos y hermanas, en ver que todos podemos participar verdaderamente en una sociedad que ama la paz, que busca la paz, que acepta a todos a pesar de nuestras diferencias

qué hay guerra y no paz? ¿Por qué hay odio y no amor?”. “Creo que los niños pueden enseñarnos mucho y que necesitamos volver a descubrir valores”, explicó el Papa, “el tesoro que hay en el ser humano, en el hecho de que seamos todos hermanos y hermanas, en ver que todos podemos participar verdaderamente en una sociedad que ama la paz, que busca la paz, que acepta a todos a pesar de nuestras diferencias. Si todos trabajamos para construir la paz, podemos superar muchas situaciones que causan conflicto y odio”.

Al preguntársele qué es lo que más le gusta de Estados Unidos, León XIV reveló que

aprecia sobre todo sus principios: “Lo que representa Estados Unidos, el sentido de la libertad, el sentido de la oportunidad, el hecho de que durante generaciones haya invitado a personas de todo el mundo a formar parte de Estados Unidos”. También recordó que sus abuelos provenían de una familia de inmigrantes, mientras que por parte de su madre “hay personas que fueron tanto esclavos como dueños de esclavos”.

Al ser preguntado sobre una posible visita al país, el Papa no ocultó su deseo de viajar allí personalmente para presenciar de primera mano su “mensaje de paz y amor”, con el objetivo común de “crear armonía”. “Me verán allí. Casualmente, justo hoy”, añadió, “estábamos revisando el calendario de los próximos dos años. Aún no hay nada definitivo, pero espero ir pronto”.

Las palabras finales del Papa fueron para los migrantes, exhortándolos a “tener esperanza, a intentar vivir de forma ordenada, a reconocer a quienes, tal vez, no sé, han sufrido a causa de delitos, faltas o cosas similares... porque así no se puede construir una sociedad. Debemos aprender a vivir en paz, pero también tener el valor y la esperanza que siempre nos ayudarán a todos”.



Doscientas personas pobres de la diócesis de Roma almorzaron con el Papa

Un día de bienvenida y confraternidad en el entorno natural de Borgo Laudato si', donde el cuidado de la creación se entrelaza con el amor por nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Aproximadamente 200 personas en situación de vulnerabilidad social de la diócesis de Roma participaron el sábado 11 de julio en la iniciativa "Almuerzo con el Papa" en los jardines de las Villas Pontificias de Castel Gandolfo. El programa incluyó una celebración eucarística con la liturgia de la Custodia de la Creación, un momento de bienvenida y refrigerio, una visita guiada al Borgo y una comida compartida con León XIV.

Un comunicado del Centro de Formación Avanzada Laudato si' explica cómo pretendían replicar la experiencia del 17 de agosto, cuando el Papa almorzó con hombres y mujeres que viven en la po-

breza en la diócesis de Albano. De ahí la decisión de establecer un evento periódico: cada año, se invitará a una diócesis a involucrar a refugiados, migrantes y personas en situación de vulnerabilidad, para que compartan un momento con el Papa mientras disfrutaban de la belleza de la naturaleza.

"Borgo Laudato si' se creó para demostrar que la protección de la creación y el cuidado de la persona humana son una sola misión", afirma el cardenal scalabriniano Fabio Baggio, director general del Centro de Formación Avanzada que lleva el nombre de la encíclica del Papa Francisco de 2015 sobre el cuidado de la casa común. "Tras Lampedusa, esta es una nueva etapa en el camino de León XIV hacia las periferias sociales de nuestro tiempo. En Borgo Laudato si', el Santo Padre se encuentra con personas vulnerables, porque la Iglesia está llama-

da a habitar en lugares donde la dignidad humana exige escucha, cercanía y esperanza".

Este viaje encarna el servicio de la Iglesia a los pobres, como lo subraya el arzobispo agustino Luis Marín de San Martín, prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad. "La elección del Santo Padre", explica el limosnero del Papa, "confirma que la caridad consiste en cercanía, encuentro y compartir. Nadie está marginado en el corazón de Dios".

"Queríamos que los protagonistas de este día fueran personas que reciben apoyo diario de las parroquias, Cáritas y las numerosas organizaciones eclesiales y asociativas de la Diócesis de Roma. El encuentro con el Santo Padre nos recuerda la responsabilidad de la hospitalidad", concluyó el cardenal Baldassare Reina, vicario general de la Diócesis de Roma.



Sínodo: “Hacer memoria”, la guía hacia las Asambleas de 2027

La Secretaría General del Sínodo, publicó este 27 de julio, un Documento en el que ofrece a los Obispos y a los equipos sinodales criterios prácticos y orientaciones para la preparación y celebración de su Asamblea de Evaluación, prevista para el primer semestre de 2027, con la que culmina la etapa titulada “Hacer memoria”. El cardenal Grech: “Hacer memoria es reconocer lo que Dios ha permitido que madure en el camino de nuestras comunidades, para capacitarnos para la conversión”.

La Secretaría General del Sínodo publicó este 27 de julio el subsidio titulado “Hacer memoria”. Este documento, que acompaña la preparación de la Asamblea de Evaluación de las Iglesias particulares, está disponible en varios idiomas en el sitio web synod.va y tiene como objetivo guiar a las Iglesias locales —Diócesis y Eparquías (las diócesis de las Iglesias católicas orientales)— en la preparación y celebración de su Asamblea de Evaluación, prevista para el primer semestre de 2027, con la que culmina la fase de “Hacer memoria”. “Evaluar no es un ejercicio técnico, sino una experiencia de gratitud y verdad”, explica el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo. “Hacer memoria significa reconocer lo que el Señor ha realizado en el camino de nues-

tras comunidades y dejarnos guiar hacia los siguientes pasos. Así es como una Iglesia se vuelve cada vez más capaz de conversión”.

¿Qué significa “Hacer memoria”?

En las Escrituras, aclara la Nota que acompaña al documento, “Hacer memoria” no significa mirar hacia el pasado, sino reconocer la acción de Dios en la historia para discernir el presente y abrirnos al futuro. En este sentido, las Notas “invitan a cada Iglesia local a releer con gratitud y sinceridad el camino recorrido en la fase de implementación del Sínodo, a reconocer los frutos que han madurado y los pasos que aún le están llamados a dar”. El documento sigue la línea de los textos de referencia del proceso sinodal, como el Documento Final, los Esquemas para la Fase de Implementación (29 de junio de 2025) y Hacia las Asambleas 2027-2028 (20 de mayo de 2026), de los cuales constituye el seguimiento operativo para la etapa local.

El público al que va dirigido el documento

Dirigidas principalmente a los Obispos y Eparcas, responsables de su elaboración, y a los equipos sinodales que guían el



proceso, las Notas no proponen un modelo a aplicar, sino que sugieren un posible camino a seguir, ofreciendo preguntas, criterios y algunas sugerencias prácticas que deben adaptarse a cada contexto local. Se hacen eco de la indicación del Papa León XIV: la sinodalidad, explicó en su discurso de clausura del Consistorio Extraordinario del 26 y 27 de junio de 2026, “es un estilo espiritual. Nace del encuentro, crece mediante la escucha y madura mediante el discernimiento”.

El documento “Hacer memoria”

El documento se divide en dos partes estrechamente relacionadas. La primera acompaña la redacción del Informe Narrativo, el texto en el que una Iglesia local relata el camino recorrido. Es fruto de una “relectura” espiritual en tres etapas: la recopilación de recuerdos, el reconocimiento y la escucha de los «signos», y la comprensión de los procesos de transformación, interpretados a través de las tres conversiones indicadas en el Documento Final: la de las relaciones, la de los proce-

El nuevo recurso de la Secretaría General del Sínodo invita a las Iglesias locales a vivir la evaluación como una experiencia de gratitud y verdad

Hacer memoria, no inventario



RICHARD-NAZZARENO
FARRUGIA*

Reflexionar sobre el camino recorrido, hacer balance y evaluar lo logrado: son momentos que inevitablemente generan cierta tensión. Toda evaluación nos expone al juicio, resaltando lo conseguido, pero también lo que queda pendiente. No sorprende que, en el Evangelio, el regreso del amo o rey para ajustar cuentas con sus siervos sea una imagen recurrente. Para quienes han sido fieles, es un momento de alegría y reconocimiento; para quienes han malgastado los dones recibidos, es un momento de rendición de cuentas. Es natural preguntarse si este es también el significado de

las Asambleas de Evaluación que, en el primer semestre de 2027, se celebrarán en todas las diócesis y eparquías del mundo como parte del proceso de implementación del Sínodo.

El nuevo recurso "Hacer memoria: Acompañar la preparación de la Asamblea de Evaluación de la Iglesia Local", publicado recientemente por la Secretaría General del Sínodo, nos invita a contemplar este evento desde una perspectiva diferente. Como indica el documento, la evaluación "es ante todo una experiencia de gratitud y verdad". No debe entenderse como una valoración de las actividades realizadas o los resultados obtenidos, sino más bien

esos eclesiales y la de los vínculos. La segunda parte acompaña la preparación y la realización de la Asamblea de Evaluación, convocada por el Obispo como una experiencia "profundamente espiritual", que culminó en el Informe Narrativo en su versión final y en una Carta a las demás Iglesias. Esta última remite a las *litterae communionis* —las "cartas de comunión" con las que, en la Iglesia primitiva, cada comunidad daba testimonio de su fe a las demás.

En camino hacia la Asamblea de octubre de 2028

El Informe Narrativo y la Carta constituyen la contribución que cada Iglesia local ofrece al camino común de toda la Iglesia, en el espíritu del «intercambio de dones». Una vez validadas por el Obispo, se remitirán al equipo sinodal nacional o regional y se compartirán con la Secretaría General del Sínodo antes del 30 de junio de 2027. Las Asambleas de Evaluación Diocesana y Epárquica abren un camino más amplio: a estas les seguirán, en la segunda mitad de 2027, las Asambleas de las Conferencias Episcopales y las estructuras jerárquicas de las Iglesias Católicas Orientales; en los primeros cuatro meses de 2028, las Asambleas Continentales; y finalmente, en octubre de 2028, la Asamblea Eclesial en el Vaticano, concluyendo así el proceso de implementación del Sínodo 2021-2028.

como un ejercicio de reinterpretación espiritual. Incluso antes de preguntarse qué ha logrado una Iglesia local, se la invita a reconocer lo que el Señor ha logrado en su historia. No se trata de una terminología rebuscada, sino de un cambio de perspectiva que concierne a toda la Iglesia local, convocada por su obispo a vivir esta etapa del camino sinodal.

Una experiencia de gratitud

La elección misma del nombre para esta primera etapa, ya esbozada en el documento “Hacia las Asambleas Eclesiales 2027-2028: Etapas, Criterios y Herramientas para la Preparación”, publicado en mayo pasado, ofrece la clave para comprender todo el proceso. En la tradición bíblica, “recordar” no significa mirar con nostalgia al pasado, sino “reconocer la fidelidad de Dios en la historia para aprender a discernir el presente y abrirnos al futuro que Él prepara”. La memoria, en la fe de Israel y de la Iglesia, nunca es simplemente un recuerdo; es el lugar donde los creyentes reconocen con gratitud que Dios sigue actuando y que su promesa permanece vigente a través del tiempo.

Esta perspectiva también transforma radicalmente nuestra comprensión de la evaluación eclesial. Su propósito principal no es medir la eficacia de las estructuras pastorales ni verificar la correcta aplicación de ciertas directrices. Más bien, invita a detenerse ante la histo-

ria de la propia comunidad para reconocer las huellas de la acción del Espíritu Santo.

Por este motivo, la primera tarea asignada a cada iglesia local será redactar un “informe narrativo”. No se les pide que enumeren las iniciativas, actividades o programas realizados, sino que se les invita a relatar lo que el Señor ha hecho posible en la comunidad desde la conclusión del Sínodo 2021-2024, reconociendo los frutos de su presencia y gracia.

En definitiva, esta es la esencia misma del Evangelio. Cuando los setenta y dos discípulos regresan de su misión, relatan con alegría lo que el Señor ha obrado a través de ellos (cf. Lucas 10, 17). De igual modo, los discípulos de Emaús, tras reconocer al Resucitado al partir el pan, regresan a Jerusalén para compartir su experiencia (cf. Lucas 24, 33-35). Las primeras comunidades cristianas crecen precisamente gracias a este relato constante de las maravillas que Dios realiza en la vida de su pueblo (cf. Hechos 14, 27; 15, 12).

No sorprende, pues, que las preguntas planteadas en este recurso también se centren en el Señor: “¿Qué nos sorprende de las acciones del Señor en estos años? ¿Qué palabras de la Escritura han iluminado el camino de la comunidad?”. Incluso antes de preguntar qué iniciativas han tenido éxito, se invita a la Iglesia a reconocer dónde el Espíritu ya ha abierto nuevos caminos. El Salmo re-

suenas casi espontáneamente: “Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Sal 127,1). Una Iglesia que recuerda no es una comunidad retraída en sus propias iniciativas, como si tuviera que medir su valor en función de lo que ha logrado. Es una Iglesia que camina tras su Señor, reconociendo que Él siempre permanece como protagonista de la misión. No es casualidad que el recurso nos recuerde desde sus primeras páginas que el fruto de esta etapa dependerá ante todo de la disposición de las comunidades a dejarse guiar por el Espíritu Santo.

Sin embargo, recordar no significa simplemente recopilar recuerdos o conservar el registro de lo sucedido. Desde una perspectiva bíblica, la memoria siempre abre la puerta al discernimiento. Precisamente por esta razón, el informe narrativo que se solicita a las iglesias locales no pretende ser un informe concluyente, sino una herramienta de escucha.

Tras recopilar experiencias, testimonios y frutos del camino, este recurso nos invita a dar un segundo paso: reconocer las señales y la dinámica de la transformación. La pregunta ya no es simplemente qué sucedió, sino, sobre todo: “¿A qué sentimos que nos llama el Señor?”. Este es el significado de la “relectura”, a la que el documento otorga tanta importancia. Se define como una escucha compartida de la experiencia, vivida en oración y a la luz de la

fe y la Palabra de Dios, para reconocer lo que el Señor está realizando en la vida de la comunidad. No se trata simplemente de recordar, sino de interpretar espiritualmente la propia historia.

Esta perspectiva también arroja luz sobre el significado de la Asamblea de Evaluación. El término en sí podría sugerir un momento predominantemente organizativo o administrativo. En realidad, el manual la presenta como una experiencia profundamente espiritual. La Asamblea no se convoca para revisar la implementación de un programa ni para simplemente discutir datos y actividades. Es un momento en el que la Iglesia local se reúne para “acoger, compartir e interpretar” conjuntamente la revisión del camino recorrido, dejándose guiar hacia los siguientes pasos de la misión.

Por ello, este subsidio propone la “conversación en el Espíritu” como método de trabajo. No se trata solo de una técnica para facilitar el diálogo, sino de un estilo eclesial que invita a cada persona a escuchar simultáneamente la voz de sus hermanos y hermanas y la del Espíritu Santo, aprendiendo a discernir juntos lo que Dios sugiere a su Iglesia.

Una experiencia de verdad

Recordar también implica cuestionar la “respuesta” que la Iglesia local da a este llamamiento. El camino sinodal, de hecho, no se presenta como



La pregunta es más profunda: “¿Qué rostro concreto tiene la Iglesia sinodal misionera, y qué nuevos caminos de sinodalidad han surgido y están surgiendo en nuestra Iglesia local?”.

una de las muchas iniciativas pastorales posibles, ni como un proyecto destinado a concluir con la celebración de esta etapa. Forma parte del camino ordinario de la Iglesia, llamada a crecer continuamente en una forma de vida cada vez más evangélica. “No se trata de hablar de sinodalidad, sino de buscar cómo vivirla en la vida cotidiana de nuestras Iglesias”, afirmó recientemente el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo (Discurso ante la XII Asamblea Plenaria de la FABC, 24 de julio de 2026).

Que esta sea la perspectiva indicada a la Iglesia hoy encuentra confirmación autorizada tanto en la decisión del Papa Francisco de entregar el Documento Final como parte de su Magisterio ordinario, como en el compromiso con el que el Papa León XIV acompaña su implementación, indicando co-

mo objetivo el de ayudar a las Iglesias a crecer “en un estilo cada vez más evangélico” (Discurso de clausura de los trabajos del Consistorio Extraordinario, 27 de junio de 2026).

En vista de todo esto, la pregunta que acompaña a la Asamblea —y a todo el proceso de su implementación— adquiere un significado especial. No se trata simplemente de si el Sínodo se ha implementado o no. La pregunta es más profunda: “¿Qué rostro concreto tiene la Iglesia sinodal misionera, y qué nuevos caminos de sinodalidad han surgido y están surgiendo en nuestra Iglesia local?”.

La formulación misma de la pregunta es significativa. Presupone que el Espíritu ya está obrando. No ignora las dificultades ni ofrece una perspectiva ingenuamente optimista. Es precisamente desde esta perspectiva que podemos comprender cómo el recurso nos invita a participar en la evaluación. Si el camino sinodal es un llamamiento constante a la conversión de la Iglesia, la Asamblea de Evaluación no puede reducirse a una revisión de la eficacia pastoral, y mucho menos a una comparación entre Iglesias. No se trata de determinar quién ha hecho más o quién ha avanzado más. Lo que importa no es presentar una valoración entusiasta, sino reconocer sinceramente lo que el Señor está llevando a buen término y, al mismo tiempo, lo que aún ne-

cesita ser transformado.

Esta perspectiva ya estaba presente en las Directrices para la Fase de Implementación del Sínodo, publicadas en 2025, que reconocían que las Iglesias avanzaban a ritmos diferentes y en circunstancias distintas. Precisamente por ello, invitaban a cada comunidad a continuar su camino “con valentía”, afrontando las dificultades y la resistencia “con libertad y serenidad”, sabiendo que toda experiencia, incluso aquellas marcadas por la dificultad, representa un don para toda la Iglesia.

Por eso, la evaluación, además de ser un momento de gratitud al Señor, es también una experiencia de verdad. La acción de gracias, de hecho, no surge de la idealización de la realidad; al contrario, requiere una mirada clara y sincera a su propia historia. Una comunidad eclesial da gloria a Dios no cuando presenta una imagen perfecta de sí misma, sino cuando reconoce humildemente los dones recibidos, las debilidades que aún tiene y los pasos de conversión a los que sigue estando llamada. Es precisamente esta unión de gratitud y verdad la que libera la evaluación de la tentación de las apariencias.

De ello se deduce que sería contraproducente forzar procesos aún inmaduros o multiplicar iniciativas simplemente para documentar un mayor número de actividades. La lógica de las subvenciones es diferente. Incluso una Iglesia que aca-

ba de iniciar su camino puede ofrecer una valiosa contribución si relata con sinceridad sus experiencias y reconoce honestamente dónde el Señor la ha precedido y dónde, en cambio, la sigue llamando a crecer. Reunirse para vivir este proceso es ya un signo del camino de la conversión sinodal.

Desde esta perspectiva, incluso ser conscientes de las demoras, las dificultades o la resistencia no representa un fracaso. Puede convertirse en un fruto del camino. Llamar a las cosas por su nombre, a la luz de la Palabra de Dios y la obra del Espíritu, es ya un paso auténtico en la conversión eclesial.

El camino que propone este recurso no termina con la Asamblea de Evaluación. El recuerdo reconocido se convierte en un don para compartir. Por ello, se invita a cada Iglesia a preparar no solo un “informe narrativo” —que adquiere su forma final gracias a las aportaciones y reflexiones surgidas durante la Asamblea—, sino también una Carta a las demás Iglesias. Este no es simplemente un documento final, sino un gesto de comunión: relatar lo que el Señor ha realizado en la propia comunidad para que sirva de aliento, reflexión y oración para los demás.

Este recurso nos recuerda que ninguna Iglesia recorre el camino sinodal sola. Cada experiencia, con sus frutos y esfuerzos, se convierte en un patrimonio compartido que contribuye a la preparación común

que culminará en la Asamblea Eclesial de 2028. Por lo tanto, el objetivo último de la evaluación no es juzgar el pasado, sino fomentar la comunión y la misión de todo el Pueblo de Dios.

En definitiva, “Recordar” devuelve a la evaluación eclesial su significado más auténticamente evangélico. No se trata de un balance para presentar, ni de un informe de actividades pasadas, sino de un ejercicio de fe mediante el cual una comunidad reconoce la acción del Señor en su historia, le da gracias por ella y se deja interpelar por lo que Él sigue pidiéndole. Este es el significado de esa “experiencia de gratitud y verdad” que este recurso sitúa en el centro de todo el proceso: gratitud, porque el protagonista principal de la misión es siempre el Señor; verdad, porque solo una mirada sincera nos permite reconocer tanto los frutos recibidos como las conversiones aún necesarias. Al igual que los discípulos de Emaús, las Iglesias también están invitadas a reflexionar sobre el camino recorrido para reconocer una presencia que quizás, en el camino, no lograron comprender plenamente. “Recordar” significa, en última instancia, comprender que el Señor ha seguido caminando con su pueblo, incluso cuando no era reconocido. Es esta conciencia la que abre el futuro con esperanza y hace posible una auténtica renovación eclesial.

** Oficial de la Secretaría General del Sínodo*

La caridad y la esperanza no cierran en verano

La cofradía más antigua de España refuerza su alianza con la histórica prisión de Ocaña I

La Santa Caridad de Toledo, fundada en 1085, mantiene activo durante todo el verano el proyecto «Luz entre Muros» y ultima una nueva donación de instrumentos musicales y libros

La iniciativa prepara un curso con música, arte, lectura y teatro para demostrar que una condena limita la libertad, pero no puede cancelar la dignidad ni clausurar el porvenir



Nueve siglos de historia han decidido no quedarse mirando el pasado. La Antigua, Ilustre y Real Cofradía de la Santa Caridad de Toledo, fundada en 1085 y considerada la cofradía más antigua de España, ha reforzado este verano su compromiso con el Centro Penitenciario Ocaña I, abierto en 1883 y uno de los establecimientos penitenciarios en activo con mayor trayectoria histórica del país.

La alianza entre ambas instituciones reúne dos memorias excepcionales para construir una noticia de presente: la cultura, el acompañamiento y la esperanza también deben atravesar los muros de una prisión. Ese es el pro-

pósito de «Luz entre Muros», el proyecto desarrollado por la Cofradía de la Santa Caridad y la Pastoral Penitenciaria de la Archidiócesis de Toledo en Ocaña I.

El programa continúa funcionando durante julio y agosto. No cierra por vacaciones ni convierte el verano en un tiempo vacío. Mantiene su presencia junto a las personas internas y prepara un nuevo curso con música, pintura, literatura, teatro, encuentros culturales y nuevas colaboraciones. La intención no es acumular actividades, sino consolidar una relación estable con el centro y abrir dentro de la prisión espacios donde todavía sea posible crear, apren-

der, conversar y comenzar de nuevo.

Entre las próximas iniciativas se ultima una importante donación de instrumentos musicales, entre ellos varias guitarras, que permitirá ampliar las propuestas formativas y culturales del establecimiento. La entrega se completará con una nueva aportación de libros destinados a fomentar la lectura, el conocimiento y el diálogo.

La música y los libros no llegarán como objetos decorativos ni como gestos aislados. Forman parte de un proyecto continuado

que entiende la cultura como una herramienta de convivencia, responsabilidad personal y reconstrucción interior. Una guitarra no abre físicamente una celda y un libro no acorta una condena, pero ambos pueden abrir un espacio que ninguna puerta debería cerrar: la posibilidad de imaginar otra vida.

En la coordinación y desarrollo de estas iniciativas participa Fernando Redondo Benito, Mayordomo de Finados de la Cofradía de la Santa Caridad y voluntario de la Pastoral Penitenciaria, que mantiene una presencia habitual en Ocaña I y coordina el proyecto «Luz entre Muros» junto a los

responsables y profesionales del centro.

«La antigüedad no puede ser un privilegio para contemplarnos, sino una obligación para comprometernos. La Santa Caridad nació junto a quienes estaban heridos, condenados, abandonados o solos. Si queremos ser fieles a 1085, nuestro lugar sigue estando donde la sociedad corre el riesgo de dejar de mirar», ha señalado Redondo Benito.

Ocaña I. La compañía solidaria Bendito Cariñena trabaja en la representación de La venganza de don Mendo con motivo de la Virgen de la Merced, patrona de las personas privadas de libertad y de Instituciones Penitenciarias.

La iniciativa posee una singular fuerza histórica. La Santa Caridad nació hace más de nueve siglos para auxiliar a los heridos, acompañar a los condenados y dar sepultura a quienes morían

llamada al conjunto de España, especialmente a las hermandades y cofradías, cuya implantación territorial y capacidad de movilización pueden generar una auténtica red de acompañamiento en torno a los centros penitenciarios. «No habrá reinserción si la sociedad se limita a exigirla desde fuera. La esperanza comienza cuando alguien cruza una puerta, aprende un nombre y decide volver. Las prisiones no pueden que-



«Una condena priva de libertad, pero no convierte a una persona en el peor capítulo de su biografía. No entramos en prisión para devolver una dignidad que nadie ha perdido. Entramos para reconocerla, acompañarla y recordar que ninguna vida debería quedar definitivamente escrita en pasado», ha añadido.

El nuevo curso incorporará propuestas capaces de ensanchar el horizonte cotidiano de la prisión. Entre ellas se encuentra la preparación de actividades musicales y literarias y la entrada del teatro en

sin recursos o abandonados. Ocaña I forma parte de la historia penitenciaria española desde finales del siglo XIX y fue convertido en 1914 en el primer reformatorio de adultos del país. Hoy, ambas trayectorias convergen en una alianza que no quiere vivir de la nostalgia, sino intervenir en una de las grandes preguntas de nuestro tiempo: qué oportunidades está dispuesta a ofrecer la sociedad a quien desea reconstruir su vida. Desde Toledo, la Cofradía quiere que esta experiencia trascienda el ámbito local y se convierta en una

dar fuera del mapa de nuestra conciencia», ha afirmado Fernando Redondo.

La cofradía más antigua de España no quiere ser noticia únicamente por los siglos que acumula, sino por aquello que todavía es capaz de poner en movimiento. Este verano llevará guitarras, libros, teatro y presencia a una prisión histórica. Allí donde parece que todo ha quedado interrumpido, «Luz entre Muros» insiste en pronunciar una palabra que ninguna condena debería borrar: mañana.

El fútbol también es una cuestión de fe

Los futbolistas que hablan de Dios sin complejos

LORENA PACHO PEDROCHE

Después de marcar el gol que dio a la selección española de fútbol su segundo campeonato mundial, Ferrán Torres agradeció a Dios: “Soy una persona creyente. He dejado todo en manos de Dios y Él me ha dado la fuerza”

Hablar de fe en público puede resultar cada vez más inusual, casi a contracorriente, sobre todo en determinados ámbitos mediáticos, como el fútbol, dominado por las cifras, la imagen, el espectáculo la fama y la exposición constante.

Sin embargo, varios de los jugadores de la reciente campeona de la Copa del Mundo, han decidido compartir sus creencias y sus valores cristianos con naturalidad, sin convertirlos en una bandera ni como parte de una estrategia de comunicación. La fe, para muchos de los jóvenes deportistas, es una dimensión más de su vida personal y forma parte de su manera de afrontar el deporte, el éxito, la derrota y los momentos de dificultad.

Desde el seleccionador Luis de la Fuente hasta jugadores como Ferrán Torres, Rodri Hernández o Nico Williams, distintos miembros de La Roja han dado testimonio de su fe a lo largo de los últimos años. Un mensaje que ha cobrado una visibilidad inédita gracias al Mundial, el gran escaparate mediático del fútbol, que los ha si-



tuado en primera línea de la actualidad.

La selección española está viviendo una etapa de éxito, después de conquistar la última Eurocopa en 2024 y de asentarse como una gran potencia del fútbol mundial este año. Las crónicas deportivas suelen hablar del talento y la preparación física de sus futbolísticas, de las tácticas en el campo de juego o del impulso del cuerpo técnico. Pero detrás de las hazañas deportivas hay una dimensión menos conocida: la espiritual, que los propios jugadores han compartido con espontaneidad.

Luis de la Fuente, el entrenador del grupo, es uno de los casos más visibles. El seleccionador nunca ha ocultado sus creencias cristianas. A lo largo de su carrera ha hablado en diversas ocasiones de la importancia de la fe en su vida y de la necesidad de mantener los

pies en el suelo incluso en los momentos de mayor éxito. Tras algunas de las victorias más importantes de la selección, sus declaraciones han llamado la atención precisamente porque, en una época en la que muchos personajes públicos evitan referirse a cuestiones religiosas, él lo hace con absoluta normalidad.

De la Fuente ha explicado en distintas intervenciones públicas que se considera una persona creyente y practicante. También ha señalado que la fe le ayuda a relativizar los triunfos y a afrontar las dificultades con serenidad. “Con la libertad que tengo para elegir una opción de vida u otra, en un momento dado yo decidí seguir este camino. Opté por creer en Dios y ser católico”, ha declarado el técnico en una entrevista con ‘Alfa y Omega’, el semanario católico de la diócesis de Madrid.

El seleccionador considera que la fe no debe convertirse ni en un motivo de exhibición ni en algo que haya que ocultar y defiende la importancia de vivir las convicciones religiosas con normalidad y respeto, también en el espacio público cuando surge la ocasión. “Somos personas discretas que vivimos nuestras creencias de manera íntima y privada, aunque cuando corresponde hacerlo de manera pública, no tenemos ningún problema”, ha explicado al semanario, hablando del grupo que dirige. “A mí no me cuesta nada hablar de mis principios y creencias religiosas porque son parte de mi vida y las vivo con absoluta cotidianidad”, ha agregado.

Su ejemplo resulta significativo porque se trata de una figura sometida a una gran exposición mediática. Cada palabra del seleccionador es analizada al detalle, y aun así no ha renunciado a expresar públicamente aquello en lo que cree.

Algo parecido sucede con Ferrán Torres. El delantero valenciano ha hablado en varias ocasiones de la importancia de la fe y de la confianza en Dios. En sus redes sociales no es extraño encontrar referencias religiosas, mensajes de agradecimiento o expresiones que remiten a sus creencias. Lejos de presentarlas como algo extraordi-



nario, forman parte de su lenguaje cotidiano. “El destino está escrito. Gracias a Dios que me da esas fuerzas para seguir. Dios le da las cosas a quien más se lo merece”, agradeció ante las cámaras de televisión el jugador tras marcar el gol en la final del Mundial. “Soy una persona creyente. He dejado todo en manos de Dios y Él me ha dado la fuerza”, agregó.

Para muchos aficionados, especialmente los más jóvenes, este tipo de testimonios tienen un valor añadido. Los futbolistas se han convertido en referentes para millones de personas, que les siguen no solo su rendimiento deportivo sino también sus opiniones y su

forma de afrontar la vida. Que algunos de ellos hablen abiertamente de fe contribuye a normalizar una realidad que no suele tener visibilidad en el espacio público.

También Rodri Hernández, el capitán del equipo, ha hecho referencia en distintas ocasiones a la dimensión espiritual de su vida. El centrocampista ha expresado públicamente su agradecimiento a Dios y ha reconocido que la fe le ha ayudado a mantenerse firme durante los periodos más complicados. “Ahora mismo estamos en una nube. Es impresionante. Solo quiero dar las gracias a Dios por todo lo que me ha dado. Este grupo ha sido sensacional. Somos bicampeones del mundo”, dijo el deportista, que fue elegido mejor jugador del Mundial 2026. Y agregó: “Yo soy muy cristiano, y hay Alguien ahí arriba ayudándome, seguro”.

La experiencia de muchos deportistas muestra que detrás del éxito siguen estando presentes la incertidumbre, el miedo o el sufrimiento. Lesiones, derrotas, críticas y expectativas forman parte de la rutina de cualquier profesional de élite. Por eso no resulta extraño que algunos encuentren en la fe una fuente de fortaleza interior.

Nico Williams es otro de los jugadores que ha compartido de forma natural sus creencias y ha recono-

cido su fe. Williams, que es católico, ha hablado en varias ocasiones de la importancia de la fe y de la confianza en Dios. En sus redes sociales no es extraño encontrar referencias religiosas, mensajes de agradecimiento o expresiones que remiten a sus creencias. Lejos de presentarlas como algo extraordi-

cido la influencia de la educación católica que ha recibido y de determinados valores que forman parte de su manera de entender la vida. El delantero ha compartido en varias ocasiones mensajes religiosos en sus redes sociales, donde recientemente publicó una fotografía arrodillada sobre el césped acompañada de la frase “God is great” (Dios es grande). Pero su testimonio va más allá de un gesto puntual. Tras sufrir una lesión durante el Mundial, confesó que estuvo “rezando un poco” mientras esperaba el resultado de las pruebas médicas y aseguró que, Dios había escuchado sus plegarias. En otro mensaje publicado durante su recuperación escribió: “Sé que Dios tiene un plan para mí y seguiré luchando hasta el último instante”.

La fe ocupa además un lugar importante en la historia de la familia Williams. Sus padres, emigrantes ghaneses que llegaron a España tras un duro periplo migratorio, encontraron apoyo en la Iglesia a través de Cáritas y transmitieron a sus hijos una educación marcada por la confianza en Dios y la gratitud.

En un deporte marcado por la presión y la exigencia constante, estos testimonios recuerdan que detrás de cada futbolista hay una persona con valores, inquietudes y creencias.

La fe se hizo particularmente visible en el mayor escaparate del fútbol mundial: la final entre España y Argentina. También en Argentina, una de las grandes potencias del fútbol mundial, numerosos jugadores y miembros del cuerpo

técnico han hablado abiertamente de sus creencias. Antes del partido de la final mundialista, Lionel Messi resumió su actitud con una frase sencilla: “Soy un agradecido por todo lo que [el Señor] me dio. Que sea lo que Dios quiera”. El seleccionador argentino, Lionel Scaloni, también se ha sido descrito como una persona profundamente creyente, mientras que otros futbolistas de la Albiceleste han compartido con frecuencia mensajes de agradecimiento a Dios. Además, muchos jugadores lucen tatuajes con referencias cristianas, desde imágenes de Cristo y de la Virgen hasta rosarios y cruces. La dimensión religiosa está presente en la vida cotidiana del equipo. Durante las celebraciones de algunas de sus victorias se ha podido ver en el vestuario un pequeño altar con imágenes de la Virgen de Luján, patrona de Argentina, que acompaña a la selección desde hace décadas y de la Virgen Desatanudos – a la que profesaba una especial devoción el papa Francisco – y san Expedito, uno de los santos más populares del país.

Todo ello demuestra que, más allá de la rivalidad deportiva, la fe sigue ocupando un lugar importante en la vida de muchos de los protagonistas del fútbol de élite.

La presencia de creyentes en el deporte profesional no es algo novedoso. Numerosos atletas, futbolistas y entrenadores han hablado de su fe a lo largo del tiempo. Pero en la actualidad resulta llamativo que lo hagan en un contexto cultural donde las referencias religiosas son cada vez menos frecuentes.

Expresar públicamente las propias creencias religiosas no siempre resulta sencillo. Por temor a las críticas o a ser malinterpretados, muchos optan por mantener esta dimensión de su vida en el ámbito privado.

De hecho, Luis de la Fuente ha reconocido que expresar públicamente sus creencias ha provocado reacciones que no esperaba. Lejos de generar rechazo, asegura que muchas personas se le acercan para agradecerle que hable de su fe con normalidad. “Muchísima gente, cuando voy por la calle, se me acerca para demostrarme y agradecerme ese testimonio de fe”, ha explicado recientemente. Para el seleccionador, esta respuesta pone de manifiesto que existe una realidad creyente mucho más amplia de lo que a menudo parece y que muchas personas desean poder vivir y expresar sus convicciones con mayor libertad. El seleccionador lamenta que las convicciones religiosas sigan viviéndose en ocasiones con cierta reserva, ya sea por miedo al qué dirán o por sentirse fuera de lugar. Sin embargo, percibe un cambio positivo y considera que cada vez más creyentes se sienten libres para expresar públicamente sus creencias.

Por eso adquiere especial relevancia que algunos futbolistas de alto nivel hayan optado por expresarse con naturalidad. No lo hacen desde la confrontación ni desde el proselitismo, sino desde la convicción de que las creencias forman parte de la identidad de una persona y no tienen por qué esconderse.



Laicos y clero de Rusia y Kazajistán en defensa de la vida

El 18 de noviembre de 1920, la URSS se convirtió en el primer país del mundo en legalizar el aborto a petición. Según el Archivo de Johnston, durante los 70 años de dominio soviético se realizaron más de 260 millones de abortos. La legalidad y accesibilidad generalizadas del procedimiento contribuyó a la aparición de una llamada “cultura del aborto” dentro de la sociedad.

SOR WIERA (ELENA)
ISACHENKO SMCB

“En la época soviética”, explicó la psicóloga Irina Maltseva, “el aborto se consideraba un procedimiento de rutina. Ha tenido un impacto destructivo en familias enteras, lo que ha provocado problemas psicológicos, desapego emocional e incluso violencia. Es por eso que creo que hoy en día, en todo el mundo post-soviético, casi todas las personas se ven afectadas, directa o indirectamente, por las consecuencias del trauma post-aborto”.

Las primeras conversaciones sobre las consecuencias del aborto

Las consecuencias del aborto comenzaron a entrar en el debate público en Rusia a finales de los años 90. Sin embargo, estaban confinadas a entornos religiosos y psicológicos. Casi dos décadas después, aparecieron las primeras medidas legislativas. Por ejemplo, en 2011, se introdujo una “semana de silencio” obligatoria, un período de espera obligatorio antes del aborto, con el fin de dar a las mujeres la oportunidad de reconsiderar su decisión.

Curación espiritual del trauma

Desde principios de la década de 2000, varias



comunidades católicas han tratado de albergar los retiros “La viña de Raquel”. Este camino de curación espiritual del trauma del aborto, a través del duelo profundamente personal y la experiencia de la misericordia de Dios en un entorno favorable, ha sido desarrollado por la psicóloga estadounidense Theresa Burke. En Rusia y Kazajistán,

el programa ha florecido gracias a los esfuerzos conjuntos del clero y de los laicos que han elegido la protección de la vida como vocación de su vida.

“Prometo proteger la vida”

Para Irina Maltseva, el camino hacia el ministerio pro-vida comenzó con un seminario dirigido por el psicólogo Andrzej Winkler en la catedral de Moscú. “No tenía dinero para participar”, recuerda. “Cuando llamé al vicario para explicar mi situación, me dijo: ‘Prométeme que te dedicarás a la protección de la vida’. Lo prometí”.

Laicos y clero juntos

En 2018 Irina participó en un retiro de la Viña de Raquel que había sido organizado en la lejana Rusia Oriental por Sor M. Stella Witter, CJD. Su encuentro marcó el inicio de un esfuerzo de colaboración entre laicos y clero que reconocieron la defensa de la vida como su verdadera vocación. Hoy seis equipos operan en Rusia y Kazajistán. “Los monasterios y las casas parroquiales se han convertido en los lugares de la Viña de Raquel en estos pueblos”, ha afirmado sor Stella. “Esto ha resuelto muchos problemas lo-

gísticos. Las hermanas conocen bien a los feligreses y sus historias de vida. Invitan a las personas a los retiros y brindan apoyo espiritual”.

Apoyo en la oración

“Cada uno de nosotros es un profesional de alguna manera”, señaló la hermana Anna Zakharova, FMM, miembro del equipo de San Petersburgo. “En nuestro equipo la psicóloga consultora es Natalya Proskurina, laica. A menudo me dice que lo que se espera de las monjas, en primer lugar, es la oración”. Los monasterios carmelitas sirven como un bastión especial de oración para los miembros de la Viña de Raquel. “Siempre sabemos cuándo se lleva a cabo un re-



tiro en Rusia o Kazajstán”, dijo la hermana M. Ida Khan, OCD, “y apoyamos a los participantes con la oración. En nuestra comunidad tres hermanas participaron en el programa; para nosotras ha sido una experiencia única y profunda”.

“Qué profundamente necesitamos todos la curación”

El viaje hacia la apreciación de los roles de los demás no siempre ha sido fácil. “Vine a la viña con mi dolor, mis abortos”, dijo Viktoria Ilyinskaya, voluntaria de Karaganda, Kazajstán. “Ha-

bía un sacerdote y unas monjas en mi grupo. Me rebelé: ¿por qué están aquí? Ellos no han abortado. Pero mientras vivía mi dolor junto a todos los demás y veía las lágrimas de los demás, me daba cuenta de lo profundamente que todos necesitamos ser sanados”. Cada miembro del equipo habla de esta experiencia compartida como participación en el Cuerpo de Cristo sufriente.

Las lágrimas finalmente lograron brotar

El trabajo de estos equipos se extiende mucho más allá de los propios retiros. Han iniciado nuevas tradiciones espirituales dedicadas a la protección de la vida: la adopción espiritual de

los niños no nacidos, las oraciones del Vía Crucis cuaresmal por los no nacidos y las vigilia nocturnas celebradas en el aniversario de la legalización del aborto. “Para muchos”, testificó Irina Maltseva, “estas formas de oración se convierten en las lágrimas que finalmente se les permite derramar. Después de un aborto, a menudo el silencio se posa sobre la familia. Todavía recuerdo a un hombre que se me acercó durante un retiro de la Viña y me dijo: ‘Siento tanto dolor. El corazón está a punto de estallar. ¿Qué me está pasando?’ Le dije: ‘Este es el dolor por los bebés perdidos a causa del aborto, un dolor que nunca te has permitido sentir’.

Estaba participando en el retiro con su mujer. Al tercer día, por primera vez durante los ejercicios espirituales, se sentó a su lado y le cogió la mano. Lloraron juntos. Esas lágrimas han transformado sus vidas”.

Superar la “cultura del aborto”

Según los datos de los Ministerios de Salud de Rusia y Kazajstán, el número de abortos ha disminuido en los últimos años. Sin embargo, superar la “cultura del aborto” es un largo viaje, que los laicos y el clero deben seguir recorriendo de la mano.

El amor y la hospitalidad en acción: una llamada a servir a Dios en los demás

A pesar de estar llamadas a vivir el amor y el servicio a Dios de múltiples formas, las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo están llamadas a expresar esta misión a través del amor y la hospitalidad hacia cualquiera que cruce su umbral, tanto a nivel local como internacional. De este espíritu nació el St. Carolus Retreat Centre de Arusha, Tanzania.

SOR ERNESTINA PATRICK LASWAY SAC

Fundada el 18 de junio de 1652 en Nancy, Francia, por Emmanuel Chauvenel, la Congregación de las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo (Trier) sigue viviendo su misión de amor y servicio en todo el mundo. En Tanzania, la Congregación está activamente comprometida en el apostolado pastoral y social, respondiendo a las necesidades espirituales y humanas de la población. En el centro de la vida de la Congregación está su carisma: “Unión con Dios en el amor perseverante”. Un carisma que llama a las religiosas a cuidar el bienestar espiritual y material de cada persona.

El camino a Tanzania

Las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo llegaron a Tanzania en 1985, procedentes de los Países Bajos. Su primera comunidad se fundó en Mtinko, en la diócesis de Singida. A lo largo de los años, las religiosas han llevado a cabo fielmente su servicio en diversos ámbitos apostólicos, entre ellos la educación, la catequesis y la pastoral. Con la expansión de su misión, las Hermanas sintieron la creciente necesidad, por parte de religiosos y religiosas, sacerdotes y fieles laicos, de un lugar de silencio, descanso y renovación espiritual. De este discernimiento nació la idea de realizar una casa para retiros espirituales, un cen-

tro para seminarios y una sala para eventos en la archidiócesis de Arusha. La iniciativa responde a la invitación de Jesús en el Evangelio según Marcos: “Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco” (Mc 6,31). El centro St. Carolus Retreat ha sido concebido como un espacio privilegiado en el que reencontrar el encuentro con Dios en la oración y la reflexión, lejos de los ritmos frenéticos de la vida cotidiana.

El centro St. Carolus Retreat de Tengeru

El St. Carolus Retreat, situado en Tengeru, cerca de Arusha, fue inaugurado oficialmente el 14 de



octubre de 2017. Como explica la hermana Agatha, el centro nació “para responder a las necesidades de nuestro tiempo y compartir el carisma de la Congregación, ofreciendo atención tanto espiritual como material: espacios de oración para individuos, grupos en retiro y para aquellos que simplemente necesitan descansar”.

Situado en los alrededores de Arusha, ciudad considerada uno de los principales polos del turismo y de las actividades internacionales de Tanzania, el centro recibe a huéspedes de todo el mundo.

La hospitalidad como ministerio

La hospitalidad es el corazón de la misión de las Hermanas. La hermana Juliana y la hermana Michaella, que prestan servicio en el centro, describen la acogida de los huéspedes como una forma privilegiada de servir a Dios. “Es una gran alegría acoger y servir a los huéspedes, los que vienen de Tanzania o del extranjero. Cuando una persona llega y luego se va con alegría y serenidad en el corazón, sentimos un profundo consuelo. A través de este servicio aprendemos de nuestros huéspedes y, al mismo tiempo, ellos también aprenden de nosotros. Estamos siempre al servicio y comprometidas para que cualquiera que venga aquí pueda experimentar el encuentro con Dios”, explican las religiosas.

Además de los servicios de recepción y retiros espirituales, el centro cuenta con una amplia sala multifuncional destinada a seminarios, convenciones, reuniones y celebraciones, incluidas confirmaciones, bodas y ordenaciones sacerdotales. A través de este ministerio, las hermanas dan testimonio de su carisma de amor, generosidad y excelencia en el servicio.

Cuidado, sostenibilidad y autosuficiencia

Cuidar a los huéspedes también significa garantizar una alimentación saludable y una acogida de calidad. Por esta razón, las Hermanas cultivan huertos y huertos, de los que provienen los productos frescos que se utilizan a diario en la cocina del centro. “Al cultivar directamente lo que llevamos a la mesa, tenemos la certeza de ofrecer alimentos frescos y seguros, evitando el uso de productos químicos nocivos”, explica la hermana Agatha. Las religiosas también gestionan pequeñas granjas de aves de corral, ganado vacuno, cerdos y conejos. Estas actividades permiten contener los costes y, al mismo tiempo, garantizar a los huéspedes comidas genuinas y nutritivas, expresión de un compromiso concreto con la gestión responsable de los recursos y la sostenibilidad.

Una misión compartida con la comunidad local

Fieles a la visión del Fundador, las Hermanas realizan su apostolado en estrecha colaboración con

la comunidad del territorio. Ofrecen formación catequética en escuelas y parroquias, junto con cursos de educación en habilidades prácticas, para que las personas puedan adquirir una mayor autonomía. A través de esta misión compartida, las comunidades experimentan la presencia y el amor de Cristo, hechos visibles en el servicio diario de las religiosas.

Los frutos y desafíos de la misión

Desde su inauguración, el Tengeru Retreat Centre ha acogido a huéspedes de numerosos países para retiros espirituales, seminarios y reuniones. La constante afluencia de visitantes atestigua la confianza y el aprecio de que goza el centro. “Estamos profundamente agradecidas a los huéspedes que llegan tanto de cerca como de lejos. Sus comentarios y sugerencias nos ayudan a mejorar continuamente nuestros servicios”, afirma la hermana Agatha. Este diálogo constante permite a la comunidad responder de manera cada vez más adecuada a las necesidades de quienes son acogidos. Como cualquier establecimiento dedicado a la hospitalidad, el centro también se enfrenta a algunos desafíos. Entre ellas, se encuentran las oscilaciones en el número de huéspedes y las necesidades sanitarias ocasionales, que requieren capacidad de adaptación y atención constante. Sin embargo, la presencia de instalaciones médicas cercanas permite garantizar una asistencia oportuna cuando sea necesario.

El hogar lejos del hogar

El St. Carolus Convent and Retreat House encarna plenamente su lema: ser “un hogar lejos del hogar”. Gracias a la experiencia de las Hermanas en los sectores de la hospitalidad, la restauración y los idiomas, los huéspedes que hablan swahili, inglés, alemán o francés se sienten bienvenidos y comprendidos. Cualquiera que busque descanso, renovación interior y nutrición espiritual está invitado a experimentar la atmósfera de paz que caracteriza a este lugar a las puertas de Arusha, donde las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo continúan sirviendo a Dios a través del amor, la oración y la hospitalidad generosa.

Mozambique: Las hermanas misioneras llevan socorro a las víctimas de la inundación en Xai-Xai

Mozambique: Las hermanas misioneras llevan socorro a las víctimas de la inundación en Xai-Xai

Al servir a los más vulnerables con compasión, las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre en Mozambique proporcionan comida, refugio y dignidad a cientos de personas desplazadas por las devastadoras inundaciones en el sur de Mozambique.

SOR CHRISTINE MASIVO, CPS

En muchas partes del mundo, las zonas costeras son propensas a inundaciones impredecibles que causan graves daños, obligando a las personas a abandonar sus hogares y perturbando la vida cotidiana. En Maputo, capital de Mozambique, y en la zona de Limpopo, donde las Hermanas Misioneras de la Preciosísima Sangre prestan servicio desde hace una década, los residentes se han visto afectados por las recientes inundaciones y las hermanas se han presentado inmediatamente para brindar un apoyo concreto.

Ministerios y programas

A lo largo de los años, su misión se ha extendido a varias provincias del país, entre ellas Maputo, Gaza, Tete y Nacala. Operan dedicándose a la agricultura, la educación, la salud, la acción social y la atención pastoral, mientras gestionan programas para huérfanos y niños vulnerables, ancianos, personas desnutridas e individuos que viven con el VIH. Las hermanas trabajan constantemente para promover el desarrollo humano integral y llevar esperanza a las comunidades que se enfrentan a dificultades.



Las hermanas se dedican al servicio de los miembros más vulnerables de la sociedad, llegando a los marginados y promoviendo la dignidad de toda persona humana. Ligia Alberto Muianga, la superiora regional, cuenta que “graves inundaciones han afectado a partes de la provincia de Gaza, dejando a muchas familias desplazadas y con necesidad urgente de asistencia en el distrito de Xai-Xai, en particular en su barrio”. Muchas comunidades se han visto obligadas a abandonar sus hogares porque el aumento de las aguas hacía que el entorno fuera inseguro.

Víctimas de inundaciones en fila por comida en los campos

1.600 desplazados asistidos

En respuesta a esta crisis, las hermanas han tomado la iniciativa de apoyar a quienes viven en estas condiciones insoportables. Después de que las víctimas fueran trasladadas por las autoridades locales a escuelas y grandes centros seguros, las hermanas identificaron las zonas más necesitadas de su barrio, atendiendo



a unos 1.600 desplazados en busca de refugio, incluidos casi 600 niños. Muchos llegaron con poco más que la ropa que llevaban puesta, sintiéndose devastados tras perder sus hogares, bienes y medios de subsistencia.

Misión de rescate y compasión

Reconociendo la urgencia, las hermanas comenzaron a organizar la asistencia alimentaria para las víctimas tres veces por semana. Preparaban las comidas en su convento, las transportaban a los refugios y las distribuían a las familias desplazadas. La respuesta humanitaria no se ha limitado solo a las monjas. Inspiradas por su dedicación y compasión, varias mujeres locales se unieron al esfuerzo, ofreciendo voluntariamente su tiempo para ayudar a preparar y distribuir los alimentos. Las hermanas también identificaron otras necesidades además de la alimentación y el refugio, como artículos de higiene y ropa, y trabajaron para garantizar la seguridad de las víctimas. Escuchar las preocupaciones

En estos espacios, se han dispuesto colchones para que las familias puedan descansar mientras esperan a que las aguas retrocedan y la

vida vuelva a empezar. Las hermanas también han sensibilizado a las comunidades locales y a los socios, apelando a un apoyo adicional para satisfacer las necesidades más urgentes. “Durante sus visitas a los refugios, las hermanas se toman el tiempo para escuchar las preocupaciones de las familias desplazadas y evaluar sus necesidades más urgentes. Su presencia es una fuente de consuelo y alivia sus dificultades”, dijo la hermana Ligia.

En el sufrimiento la esperanza

La presencia de las monjas se ha convertido en un faro de esperanza en este momento de sufrimiento. Su compromiso refleja el corazón de su carisma: estar con los marginados y los que sufren, devolviendo la dignidad donde hay desesperación. A través de sus sencillos pero poderosos actos de servicio, la preparación de las comidas, la visita a los refugios y el acompañamiento de los desplazados, las hermanas siguen encarnando una misión que las ha guiado durante más de un siglo en Mozambique. Su presencia compasiva entre los marginados lleva curación donde las vidas humanas han sido heridas.

Santa Mónica, un camino de esperanza frente a las adicciones

Lo que comenzó como un grupo de oración para madres preocupadas por sus hijos se convirtió en una obra que acompaña gratuitamente a jóvenes y familias afectadas por las adicciones en Tierra del Fuego.

Santa Mónica se ha convertido en un hogar de misericordia, no sólo para jóvenes con problemas de acciones, en ella acuden desde niños, jóvenes, matrimonios. Ahora por ello es un hogar de misericordia

Lo que las hermanas Discípulas de Jesús iniciaron como un grupo de oración de mamás para ayudar a sus hijos, se ha convertido en una asociación que apoyando a jóvenes con problemas de adicciones hasta el día de hoy.

En el sur del continente americano, en la ciudad industrial de Río Grande, llegan personas de todo el país atraídas por las oportunidades laborales y la posibilidad de alcanzar un mayor bienestar económico. Sin embargo, detrás de ese dinamismo, las condiciones extremas de frío, viento y aislamiento favorecen situaciones de depresión, tristeza y adicciones. Fue en este contexto donde comenzó la misión de las Discípulas de Jesús.

La llegada de las primeras hermanas a la isla fue en 2012. Las hermanas Virginia Michel, superiora general del Instituto, y Rocío Parmigiani iniciaron la labor pastoral por invitación del P. Felicísimo Vicente S.D.B., fundador del Centro Pastoral Jesús de la Divina Misericordia. Este lugar fue concebido como un espacio de acogida para las personas más vulnerables, especialmente quienes sufrían soledad, depresión o adicciones. “Comprendimos que nuestro carisma debía adaptarse a una necesidad urgente: sanar esas heridas”, recuerda la M. Vicky.

Santa Mónica surgió como un grupo de autoayuda para madres que sufrían al ver a sus hijos atrapados en las adicciones. Llegaban al Centro Pastoral atravesadas por un inmenso dolor, buscando con-

suelo y ayuda espiritual para sobrellevar esa situación. Inicialmente se les ofreció acompañamiento espiritual, pero pronto quedó claro que la oración debía ir acompañada de herramientas concretas. Lo que comenzó como un pequeño círculo de oración fue el inicio de una fundación que transformaría vidas.

Con el tiempo comenzaron a llegar voluntarios que querían ayudar no sólo a las madres, sino también a los hijos, lo que permitió ofrecer un acompañamiento integral. Este servicio es totalmente gratuito y es el único en toda la región que brinda apoyo religioso y terapéutico sin costo a toda la familia.



Las hermanas reconocen que no fue un camino sencillo. Tuvieron que estudiar, investigar y buscar nuevas herramientas para comprender y afrontar la crisis de los jóvenes. “Aprendimos a unir el trabajo técnico con nuestra espiritualidad bíblica, eucarística y mariana. Eso marcó la diferencia en

Santa Mónica”, afirma la M. Vicky.

Una obra inspirada por la perseverancia de las madres

Inicialmente se pensó llamar a la fundación “El Buen Samaritano”, para expresar el cuidado hacia quienes estaban heridos en el camino y necesitaban ser atendidos. Sin embargo, al mirar los orígenes de la obra, las hermanas recordaron a aquellas madres valientes que luchaban incansablemente por la vida de sus hijos.

Por eso eligieron el nombre de Santa Mónica, modelo de perseverancia y fe, que durante años oró por la conversión de su hijo, san Agustín. El nombre refleja no sólo el acompañamiento a los jóvenes, sino también el papel fundamental de las madres en los procesos de recuperación y esperanza.

Muchas historias han marcado el camino de Santa Mónica. Entre ellas destaca la de Maricel, una joven cuya vida parecía no tener salida.



La historia de Maricel

Maricel había sido abandonada por sus padres al nacer y creció en diferentes hogares de asistencia. La profunda carencia afectiva que marcó su infancia la llevó a refugiarse en el consumo de sustancias. Con el paso de los años atravesó diversos tratamientos de rehabilitación, pero el momento más doloroso llegó cuando el Estado le retiró la custodia de sus hijos.

La única manera de recuperarlos era completar con éxito un tratamiento, algo que para ella parecía imposible. El día que llegó a Santa Mónica había decidido quitarse la vida. Sin embargo, algo inesperado la hizo quedarse: al escuchar hablar a la M. Vicky, se sintió atraída por su acento mexicano. Ese pequeño vínculo derrumbó una actitud defen-

siva y abrió la puerta a un proceso largo y difícil.

No faltaron recaídas, momentos de cansancio y noches de preocupación para las hermanas. Sin embargo, el acompañamiento constante, la escucha y el apoyo profesional permitieron que Maricel comenzara a experimentar una nueva posibilidad.

La M. Vicky recuerda especialmente un día en que, rezando en la capilla, sintió que Dios le confiaba

personalmente el cuidado de Maricel, como el Buen Samaritano que no abandona a quien encuentra herido en el camino. Aquella experiencia renovó su paciencia y su compromiso de acompañar cada historia sin perder la esperanza.

Tiempo después, Maricel aceptó ingresar en un centro especializado. Esta vez el tratamiento dio frutos, también gracias al acompañamiento espiritual recibido previamente. Tras demostrar su recuperación y estabilidad, la justicia le devolvió la custodia de sus hijos.

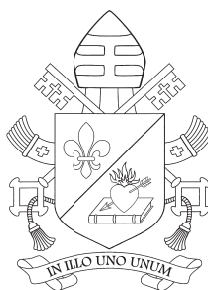
Hoy la misión de las Discípulas de Jesús en Tierra del

Fuego sigue siendo un testimonio de entrega y esperanza. Santa Mónica se ha convertido en un espacio donde muchas personas descubren que no están solas y que siempre es posible reconstruir la propia vida. Como resume la M. Vicky: “Aquí cada joven puede vivir una experiencia de acompañamiento frente a la soledad que impone la sociedad. Desde que cruzas esa puerta y te sientas aquí, ya no estás solo”.

En la Actualidad Santa Mónica sigue operando gracias al apoyo de profesionales que se han sumado a esta labor como voluntarios, desde sus experiencia profesional de la mano de Dios.

El amor activo de las madres sigue siendo un pilar fundamental para que cada joven pueda llevar a cabo su tratamiento.

Una
mirada a las
intervenciones
del
Papa
León XIV



Discurso del Santo Padre con motivo de la recepción de la “Liberty Medal” del Centro Nacional de la Constitución de Estados Unidos

3 de julio de 2026

Que Estados Unidos se mantenga siempre fiel al sueño “país de hombres libres y morada de hombres valientes”

Estimados amigos:

Es para mí un honor aceptar la Liberty Medal del Centro Nacional de la Constitución en este año en que se cumple el 250.º aniversario de la fundación de los Estados Unidos de América con la firma de la Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776. En vísperas de esta importante ocasión, les dirijo un cordial saludo a todos los que se han reunido en el Centro Nacional de la Constitución de Filadelfia. Como hijo de este gran país, fundado por hombres y mujeres valientes que soñaban con la libertad y un mundo mejor para ellos mismos y para sus hijos, me uno a ustedes para pedir las bendiciones de Dios sobre el futuro de Estados Unidos, a fin de que los elevados ideales consagrados al inicio de la Declaración de Independencia puedan seguir guiando la prosperidad de la nación en la unidad, la justicia y la paz.

Desde nuestra juventud, la mayoría de nosotros hemos admirado la elocuencia de esas palabras, con su firme apelación a la ley de la naturaleza y al Dios de la naturaleza como fundamento de su afirmación de que todos los hombres y mujeres

son creados iguales y dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales se encuentran el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad. Aunque expresada en el lenguaje del Iluminismo, esa afirmación, en el fondo, está arraigada en una comprensión de la persona humana inspirada en la gran visión bíblica del hombre y la mujer creados a imagen de Dios. De hecho, es aquí donde descubrimos el fundamento de la dignidad humana; una dignidad que precede a la institución de cualquier estado y cuya protección representa su propio fin.

En los últimos doscientos cincuenta años, para muchos pueblos del mundo ha sido la firme determinación de hacer realidad la noble visión de los fundadores de la nación lo que ha convertido a Estados Unidos en sinónimo de libertad, mientras el país abría sus puertas a sucesivas oleadas de inmigrantes, permitiéndoles a ellos y a sus hijos contribuir a forjar el futuro de la nación. Fue este mismo amor por la libertad el que inspiró a los Estados Unidos, en los momentos más oscuros del siglo pasado, en la época de las dos guerras mundiales, a mirar más allá y, con gran sacrificio, a defender la causa de la libertad más allá de sus fronteras.

Sin embargo, como todo estadounidense sabe, el camino para construir una sociedad que encarnara esos elevados ideales de libertad y justicia para todos no siempre ha sido fácil y, en muchos aspectos, sigue siendo una tarea en curso. De hecho, el esfuerzo por hacer realidad esta visión debe retomarse en cada generación y ante desafíos siempre nuevos. Hoy, al mirar hacia el futuro, este aniversario histórico nos brinda la oportunidad de refle-

xionar una vez más sobre los principios fundacionales de la nación, con la esperanza de que Estados Unidos se mantenga siempre fiel al sueño que le ha valido el título de «país de hombres libres y morada de hombres valientes».

El primer derecho consagrado por los fundadores de la nación fue el derecho a la vida, pues nadie a quien se le priva de la vida puede disfrutar de la libertad ni buscar la felicidad. La vitalidad de un país está profundamente ligada al valor que este atribuye a la vida humana en todas sus formas y condiciones, reconociendo la dignidad con la que está dotada toda persona humana en virtud de su propia existencia. El valor inherente de toda vida humana ha llevado a los corazones nobles de generaciones a alabar las maravillosas obras del Creador (cfr. Sal 139, 14) y a permanecer en reverencia ante un don tan precioso. De hecho, es precisamente esta reverencia la que debemos seguir cultivando, una reverencia que conmueva los corazones de las personas e inspire leyes que reconozcan y protejan este don desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Además, la reverencia nos ayudará a descubrir que somos guardianes y custodios de quienes están confiados a nuestro cuidado. En este sentido, la grandeza moral de una nación se manifiesta, sobre todo, a través de su capacidad para apoyar, proteger y valorar la vida de todos, especialmente de los más vulnerables y de aquellos cuyo valor se pone en duda.

Después del derecho a la vida, fue —y sigue siendo— la libertad la que ha ocupado un lugar preeminente entre los principios honrados por los hombres y las mujeres que han buscado un nuevo comienzo dentro de las fronteras de esta nación, a menudo equiparándola con una esperanza antes inimaginable. Aunque con frecuencia se entiende como la posibilidad de actuar como uno quiera, la libertad auténtica es mucho más profunda. Se basa en la capacidad del ser humano para conocer la verdad y adherirse a lo que es bueno, incluso a un alto costo: un sacrificio bien conocido por muchos de quienes se han esforzado por forjar este país. El anhelo de verdad y libertad, así como la propia búsqueda de la felicidad, siguen inspiran-

do a personas de todas las generaciones a plantearse preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida, sobre nuestro fin último y, en el fondo, sobre Dios; y es propio de los corazones magnánimos tratar de responder a estas preguntas con sinceridad. Las respuestas determinan inevitablemente el rumbo que procuramos dar a nuestra vida, y Estados Unidos promueve desde hace mucho tiempo la libertad religiosa necesaria para seguir de manera responsable los dictados de la conciencia en este sentido, sin miedo ni coacción, tal como lo consagra la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos.

Esta es la libertad que considera sagrada la esfera íntima de la persona, donde se forman las convicciones y donde la conciencia puede guiar las decisiones tomadas en lo más profundo del corazón humano. Esta misma libertad garantiza también el derecho de toda persona a practicar su culto de acuerdo con sus propias creencias, así como el de los individuos, las comunidades y las asociaciones a expresar públicamente su fe. De hecho, la libertad religiosa ha dado origen a la tradición estadounidense de fomentar el diálogo interconfesional y la cooperación interreligiosa para promover el bien público y enriquecer los debates sobre las grandes cuestiones morales y éticas que se le han planteado a la nación y que han moldeado el curso de su historia. Espero que esta tradición siga dando frutos en un debate público caracterizado por la moderación, el respeto por los puntos de vista ajenos y un esfuerzo constante por encontrar un terreno común en la promoción de la causa de la paz y la reconciliación, tanto en el país como en el extranjero.

Los antepasados de este país, hombres y mujeres de diversos orígenes, religiones e idiomas, fueron capaces de encontrar un terreno común y la fuerza necesaria para perseguir un futuro mejor. Los principios que inspiraron a los fundadores de Estados Unidos, al estar arraigados en la verdad de la persona humana, los unieron en una sola causa, un sueño común. La unidad dio fuerza a ese sueño, dando origen, bajo Dios, a los Estados Unidos de América. *E pluribus unum*: de muchos, uno. Para que una nación pueda prosperar, debe

estar verdaderamente unida; unida no solo por objetivos vinculados a empresas momentáneas, sino por ideales que no se desvanecen con el paso del tiempo. Que los principios sobre los que hemos reflexionado hoy —una dignidad humana compartida, la igualdad y los derechos expuestos en la Declaración de Independencia— sean siempre una fuente de esta unidad y una luz de referencia para el momento presente y para los años venideros.

Al aceptar este premio, entonces, rezo para que el 250.º aniversario de la fundación de esta gran nación sea la ocasión para renovar solemnemente el compromiso con estos ideales que han hecho de Estados Unidos un país que valora la paz y la prosperidad, un país caracterizado por la generosidad y la nobleza de corazón. Los encomiendo a todos ustedes, así como el futuro de la nación, a Aquel que es en sí mismo fuente de verdadera libertad y de paz duradera, Aquel cuyo nombre mismo es Paz.

¡Que Dios bendiga a Estados Unidos! ¡Gracias!

CARTA DE LEÓN XIV CON MOTIVO DEL 250.º
ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA
4 de julio de 2026

Una historia marcada por las esperanzas y los sacrificios de los inmigrantes

Extiendo mis más sinceras felicitaciones a todos los estadounidenses con motivo del 250.º aniversario de la firma de la Declaración de Independencia. Este aniversario de 250 años conmemora aquel momento decisivo en la historia de los Estados Unidos de América, el 4 de julio de 1776, que dio voz perdurable a los ideales de libertad, igualdad, la búsqueda de la felicidad, la justicia y el autogobierno democrático.

Durante dos siglos y medio, generaciones de estadounidenses han trabajado juntos para llevar adelante estos principios —a través del sacrificio, el

servicio, la innovación y la participación cívica—. Este aniversario constituye una invitación no solo a celebrar el extraordinario recorrido de la nación, sino también a reflexionar sobre las responsabilidades que los hijos e hijas de este país tienen unos con otros, y con las generaciones que heredarán la nación que se está forjando hoy.

Entre los principios más preciados se encuentra la libertad religiosa: el derecho de toda persona a rendir culto según su conciencia y a practicar su fe abiertamente, sin coacción ni temor. Al conmemorar este aniversario, es importante reconocer que la libertad religiosa ha sido desde hace mucho tiempo un elemento central de la promesa estadounidense, protegiendo tanto la dignidad individual como la coexistencia pacífica de un pueblo diverso.

Esta misma libertad ha permitido que la Iglesia Católica eche raíces y prospere en los Estados Unidos, en beneficio no solo de sus propios miembros, sino de toda la nación. Como hijos e hijas fieles de la Iglesia, los católicos están llamados a impregnar cada dimensión de su existencia con la caridad de Cristo (cf. 2 Cor 5,14), viviendo el Evangelio en las circunstancias de la vida cotidiana. Esta forma de vida ha dado lugar a los numerosos beneficios que la Iglesia ha aportado a lo largo de los años al desarrollo de esta nación. En particular, recuerdo su servicio en los ámbitos de la educación, la atención preferencial a los pobres, la atención médica y los servicios sociales básicos, por mencionar solo algunos.

En la encíclica *Sapientiae Christianae*, mi predecesor, el Papa León XIII, escribió que «no hay mejor ciudadano... que el cristiano consciente de su deber» (n.º 7). De hecho, la fe —lejos de oponerse a las responsabilidades de la ciudadanía— infunde nuevo vigor a la búsqueda de la justicia, la paz y el bien común, llevando a la perfección cada don natural otorgado por el Creador. El mismo san Pablo animó a los primeros cristianos a orar por quienes ocupan cargos de autoridad, a fin de llevar una vida pacífica de acuerdo con la voluntad de Dios (cf. 1 Tim 2, 2). En este sentido, es en el fiel cumplimiento del deber —hacia Dios y hacia la patria— donde los católicos están llama-

dos a seguir sirviendo a la nación, como levadura para el crecimiento de una civilización del amor (cf. Mt 13, 33).

Entre los principios que han guiado el desarrollo de este país se encuentra también la dignidad otorgada por Dios a toda vida humana, ya que cada persona está dotada de un valor intrínseco que exige respeto, protección y cuidado. En este espíritu, una comprensión plena de esta dignidad lleva a reconocer la importancia de salvaguardar la vida humana desde su inicio, en la concepción, hasta la muerte natural, y de construir una sociedad en la que a los vulnerables, a los que sufren y a los olvidados se les trate siempre con compasión, solidaridad y amor.

La defensa de la vida humana también incluye acoger, proteger y ayudar a los inmigrantes, cuyas esperanzas, sacrificios y contribuciones han formado parte de la historia de este país desde sus inicios. En cada generación, quienes han llegado en busca de libertad, oportunidades y un lugar al que pertenecer han ayudado a forjar el carácter de la nación. Recibirlos con compasión y generosidad no es solo un acto de caridad, sino también un reconocimiento de la dignidad que pertenece a toda persona humana.

En mi reciente carta encíclica, Magnifica Humanitas, escribí sobre trabajar juntos por el bien común. «Construir un mundo en el que todos puedan “florecer” exige una corresponsabilidad valiente. Ninguna mano, por sí sola, basta para sostener el peso de los desafíos que atraviesa el mundo» (n.º 13). Nos necesitamos unos a otros, y debemos trabajar juntos en unidad para enfrentar los desafíos que el mundo enfrenta hoy.

Que este hito renueve el compromiso compartido con la promesa de libertad, justicia, oportunidades y democracia. Que los estadounidenses honren el valor y la visión de quienes los precedieron, fortaleciendo sus comunidades, respetando sus diferencias y trabajando juntos hacia una unión más perfecta.

Felicitaciones por este extraordinario aniversario nacional. Que el espíritu de 1776 continúe inspirando esperanza y unidad a medida que los Estados Unidos de América avanzan hacia el futuro.

Al asegurarles a todos ustedes mis oraciones en sus renovados esfuerzos por fortalecer a la nación según los principios que guiaron a sus padres fundadores, los encomiendo a la intercesión de la Inmaculada Concepción, patrona de este país, para que ella continúe velando por Estados Unidos y protegiendo a todos los que allí habitan.

Desde el Vaticano, 25 de junio de 2026

LEÓN PP. XIV

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro. Domingo, 5 de julio de 2026

Jesús se hace cargo de la humanidad herida por el mal, para cuidar de ella

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo! El Evangelio de la liturgia de hoy (Mt 11,25-30) nos invita a compartir la alabanza que Jesús eleva al Padre, «Señor del cielo y de la tierra» (v. 25). El Hijo de Dios, hecho hombre, manifiesta su amor al incluir a todas las criaturas en esta acción de gracias.

La sencillez de un gesto tan espontáneo y alegre corresponde al estilo de Dios, que ama revelarse “a los pequeños”, mientras permanece oculto “a los sabios y entendidos” (cf. v. 25). Estos, en efecto, están tan llenos de sus propias ideas que no reconocen la presencia de Cristo, el Mesías que visita a su pueblo. La sabiduría humana se convierte entonces en arrogancia y la doctrina degenera en soberbia. La verdadera sabiduría de Dios se revela, en cambio, en la humildad de la carne y su enseñanza se dirige a quienes pasan más dificultad: «Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas» (v. 28), dice el Señor. Acudir a Jesús significa corresponder a su amor y compartir su vida hasta la cruz, tal y como Él mismo nos explicó: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y me siga» (Mt 16,24). Precisamente la entrega de sí mismo por amor es el “yugo” de Jesús (cf. Mt 11,29),

es decir, la síntesis de su enseñanza, el corazón de su sabiduría, ardiente de caridad hacia todos.

Hermanos y hermanas, ¿cómo puede ser “ligero” y “suave” el peso de la cruz (cf. v. 30)? Por una única razón: porque el Señor lo lleva primero y junto con todos nosotros, sin dejarnos nunca solos ante lo que nos abate. Como auténtico maestro, Jesús se hace cargo de la humanidad herida por el mal, para cuidar de ella. La sabiduría que Él nos dona es, pues, un anuncio de salvación, y su yugo nos levanta en cada caída. Al seguir a Cristo, nuestro camino no es, por tanto, una ascética que mortifica: es una escuela de libertad, que se toma en serio el drama de la historia y siempre ilumina su sentido, sobre todo en los momentos más oscuros. De hecho, sólo en la cruz de Jesús se redime el mal: sólo en su pasión nuestro cansancio mortal encuentra consuelo y redención.

En la esclavitud, Cristo es liberación. Bajo el azote de la guerra, Cristo es esperanza. En la hora del pecado, Cristo es perdón. Esta es la verdadera sabiduría, es decir, el camino que queremos recorrer juntos, unidos en su nombre como discípulos. Jesús nos lo enseña como Hijo, haciéndose nuestro hermano: con la fuerza del Espíritu Santo, Él mismo revela a la Iglesia la verdad de Dios y del hombre, porque «nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (v. 27).

Queridos amigos, mientras damos gracias al Señor por esta muestra de confianza llena de amor, pidamos la intercesión de María, Reina de la paz, por el bien de la Iglesia y del mundo entero.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

El jueves pasado, 2 de julio, en el Santuario de Tac Say en Vietnam, fue beatificado el sacerdote Francesco Saverio Tru’o’ng Bu, asesinado en 1946 por odio a la fe. En un contexto de abuso de poder y de violencia, se hizo defensor de los derechos de la gente y no abandonó a sus feligreses. Que su intercesión y oración sostengan a los servidores del Evangelio que, incluso hoy, se encuentran en situaciones de persecución.

Les saludo con afecto a todos ustedes, que se encuentran presentes hoy en la Plaza de San Pedro.

Doy la bienvenida a los peregrinos de Brasil. Bienvenido el Coro de la Universidad de Mérida, en Venezuela. Recuerdo siempre en mis oraciones a las víctimas del terremoto y a todo el pueblo venezolano: que el Señor lo sostenga en este momento tan difícil.

Saludo a algunos grupos de polacos: a los neo sacerdotes de la orden de los Frailes Menores Capuchinos de la Provincia de Cracovia; al coro infantil de la Arquidiócesis de Łódź, acompañado por el Obispo auxiliar, y al grupo de la Diócesis de Legnica.

Saludo a los jóvenes de Bellagio y al coro “Jubilaeum” de Augusta, en Sicilia, junto con el alcalde y el párroco.

¡A todos les deseo un feliz domingo!

CARTA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV, FIRMADA POR EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO PIERO PAROLIN, DIRIGIDA AL OBISPO DE LODI CON MOTIVO DEL XXVII «COLUMBANUS DAY»

(LODI, 4 Y 5 DE JULIO DE 2026)

5 de julio de 2026

Implorar la misericordia de Dios, Juez misericordioso, en lugar de acusarse mutuamente

Desde el Vaticano, 2 de julio de 2026

Excelencia Reverendísima,

me complace transmitirle el saludo del Santo Padre León XIV a usted, a los organizadores y a los participantes del Columbanus Day [Día de San Columbano], que en esta XXVII edición regresa a Lodi, de donde tuvo su origen. Por ello, Su Santidad desea, ante todo, felicitarlos por la perseverancia con la que se ha llevado adelante esta iniciativa a lo largo de los años, involucrando cada vez más a las comunidades eclesiales y civiles dedicadas a San Columbano en Europa y promoviendo el conocimiento del gran abad, de su legado espiritual y de su relevancia para la cultura europea.

El Sumo Pontífice valora en particular el hecho

de que, en nombre de San Columbano y casi aprendiendo de él a no quedarse con los dones de Dios para sí mismo, sino a compartirlos con todos, las Jornadas Columbianas hayan contribuido a reunir a tantas personas de diferentes idiomas y nacionalidades, invitándolas a redescubrir juntos los valores de la tradición cristiana para responder a los desafíos de nuestro tiempo.

Entre estos desafíos, el de mayor importancia es el de la paz. Al respecto, el Santo Padre invita a aprender de San Columbano una actitud indispensable para cualquier camino de reconciliación, es decir, la actitud penitencial, con la cual uno se presenta ante Dios reconociendo humildemente sus propias faltas, tanto a nivel personal como colectivo. En particular, cuando un conflicto ha degenerado en guerra, con el trágico saldo de muerte y destrucción, en lugar de acusarse mutuamente, es necesario implorar la misericordia de Dios, Juez misericordioso. Solo la misericordia divina puede infundir en los corazones la misericordia humana y lograr que los enemigos se tiendan la mano.

Con estos pensamientos, inspirados en la luminosa figura del Santo Abad, el Sumo Pontífice formula los mejores deseos para el Columbanus Day en la región de Lodi, adonde recientemente se dirigió para rendir homenaje a Santa Francisca Javier Cabrini, y envía de todo corazón a quienes participen en el evento la tan anhelada Bendición Apostólica.

Deseando a mi vez el mayor éxito para la iniciativa, aprovecho la ocasión para confirmar el testimonio de mi más alta consideración y distinguido respeto,

a Su Excelencia Reverendísima
su devotísimo

PIETRO, CARD. PAROLIN

Secretario de Estado

VIDEOMENSAJE DE LEÓN XIV CON MOTIVO DE
LA CONCLUSIÓN DE LA «PEREGRINACIÓN
EUCARÍSTICA NACIONAL» EN EL 250.º
ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE

INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMÉRICA

5 de julio de 2026

Don valioso al servicio de la caridad y de la evangelización

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, me complace saludarlos al concluir la Peregrinación Eucarística Nacional. Como saben, las peregrinaciones están profundamente arraigadas en la tradición judeocristiana y con frecuencia se realizan para celebrar aniversarios importantes, ya que la comunidad se une en oración. En este sentido, ha sido particularmente oportuno conmemorar el 250.º aniversario de los Estados Unidos de América con una peregrinación centrada en nuestro Señor. Mientras recorrían muchas de las trece colonias originales, ustedes oraron por la unidad, la renovación y la sanación del país, bajo el lema «Una sola nación bajo Dios». Estas intenciones también me tocan profundamente el corazón. Por esta razón, expreso mi sincera gratitud a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos y a todos quienes contribuyeron a la organización de este evento, así como a todos quienes participaron en persona o de manera virtual.

Esta nación, unida «bajo Dios», ha estado impregnada de un sentido de fe que reconoce la soberanía de Dios incluso antes de su constitución formal. Su peregrinación comenzó en San Agustín, Florida, donde el 8 de septiembre de 1565, en la solemnidad de la Natividad de la Bienaventurada Virgen María, los exploradores y colonos españoles, al llegar, celebraron la Misa de acción de gracias, seguida de un banquete compartido con la tribu local de los seloy. Este acontecimiento histórico, junto con muchos otros, da testimonio del fuerte, aunque en gran medida desconocido, legado eucarístico de los Estados Unidos de América. Dicho legado, lejos de haber caído en el olvido, debe seguir sirviendo como fuente tanto de renovación como de unidad.

Con la bendición de Dios Todopoderoso, este legado ha seguido dando fruto, guiando a nuevas generaciones de católicos estadounidenses hacia

Jesucristo. El Señor también inspiró a algunos hombres y mujeres a dar testimonio del Evangelio de manera radical. Pienso, por ejemplo, en los mártires de Nueva York y Georgia, Santa Kateri Tekakwitha, Santa Elizabeth Ann Seton, Santa Katharine Drexel, San John Neumann y el venerable Fulton Sheen, quien pronto será beatificado. El camino que han recorrido lleva el nombre de otra santa, Francisca Javiera Cabrini, fundadora de una congregación religiosa cuya misión era atender las necesidades espirituales y materiales de los migrantes pobres. La intensa actividad apostólica de estos santos y santas, y de otros como ellos, no habría sido posible sin la fuerza que obtenían diariamente de los momentos de oración silenciosa ante el sagrario.

Hermanos y hermanas, al participar en esta Peregrinación Eucarística, ustedes dan continuidad a este gran legado de fe. A lo largo de su camino, no han faltado la celebración de la Misa, las procesiones eucarísticas y la adoración del Santísimo Sacramento, lo cual les ha brindado la fuerza y el alimento necesarios para continuar su recorrido. Quizás incluso hayan experimentado ustedes mismos un hambre de «el pan vivo, descendido del cielo» (Jn 6, 51). De hecho, el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Nuestro Señor Jesucristo son la vida de la Iglesia peregrina en la tierra. San Juan Pablo II lo expresó maravillosamente en su Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*: «La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia» (n.º 9). Mientras el país celebra el aniversario de la fundación de su patria terrenal, espero que esta experiencia de peregrinos les ayude también a fijar la mirada en la patria celestial (cf. Heb 11, 16), y que, al mismo tiempo, sirva para recordar que la Eucaristía es un don precioso, nuestro alimento indispensable. Es precisamente al reconocer y acoger este don que la Iglesia en los Estados Unidos encontrará la fuerza para continuar su servicio caritativo a la sociedad en general, especialmente en los ámbitos de la educación, la atención médica y los servicios sociales básicos, al tiempo que prosigue su misión

de evangelizar.

Ahora que esta peregrinación llega a su fin, los aliento a que confíen sus vidas a la amorosa providencia de Dios al regresar a sus hogares, así como a cultivar una vida eucarística sólida entre sus familias, sus amigos y sus comunidades. Confiado en que la Peregrinación Eucarística dará abundantes frutos en los Estados Unidos de América, los encomiendo a todos a la intercesión maternal de la Inmaculada Virgen María.

Y que Dios Todopoderoso los bendiga a todos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV,
FIRMADO POR EL CARDENAL SECRETARIO DE
ESTADO PIETRO PAROLIN, CON MOTIVO DE LA
CUMBRE MUNDIAL «AI FOR GOOD» 2026

8 de julio de 2026

Entablar un diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo

Su Santidad el Papa León XIV envía un cordial saludo a todos los participantes en la Cumbre Global «AI for Good» 2026, organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) en colaboración con otras agencias de las Naciones Unidas y copatrocinada por el Gobierno suizo. Mientras se reúnen para reflexionar sobre la inteligencia artificial, que plantea algunas de las cuestiones más importantes de nuestro tiempo en relación con el futuro de la humanidad, el Santo Padre desea asegurarles la presencia de la Santa Sede y su apertura al diálogo, especialmente en este momento de cambio de época.

En su reciente carta encíclica *Magnifica humanitas*, dedicada a la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial, el Papa León ha expresado su deseo de entablar un diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con el fin de «identificar [...] nuevos caminos para el bien común y la promoción de una vida digna para todos». *Magnifica humanitas* surgió tras

haber escuchado a «científicos e ingenieros que trabajan con sincero entusiasmo en tecnologías capaces de aliviar inmensos sufrimientos; líderes políticos y funcionarios públicos que han buscado con perseverancia normas justas; padres y profesores profundamente preocupados por el futuro de las generaciones más jóvenes». Sin embargo, al mismo tiempo, también fue motivada por relatos muy preocupantes sobre los posibles abusos de los algoritmos y la pérdida de la acción humana en ámbitos críticos.

Al desearles unos debates constructivos y enriquecedores, el Santo Padre les asegura de buen grado sus oraciones por los esfuerzos que realizan «al servicio de la humanidad». [1]

CARDENAL PIETRO PAROLIN
SECRETARIO DE ESTADO

SALUDO DEL SANTO PADRE CON MOTIVO DEL
EVENTO «ALMUERZO CON EL PAPA»,
ORGANIZADO POR EL «CENTRO DE ALTA
FORMACIÓN LAUDATO SI'», EN LOS JARDINES
PONTIFICIOS DE CASTEL GANDOLFO
11 de julio de 2026

Una Iglesia que sepa abrir las puertas, acoger y recibir a todos

¡Buenos días a todos y bienvenidos!

Gracias por estar aquí.

He venido sin un discurso preparado, pero con hambre. Hambre de justicia, hambre de auténtica caridad, hambre de una Iglesia que realmente sepa abrir las puertas, acoger y recibir a todos. Una Iglesia donde haya amor para todos y donde nadie sea enemigo, donde todos sepamos vivir la reconciliación, el perdón y la paz.

Saben muy bien que el Papa tiene, entre otros, el título de «Pontífice»: constructor de puentes. Y hoy quisiéramos tender un puente con todos ustedes, con sus familias y con la sociedad en la que queremos vivir, vivir con justicia. Un lugar donde se puedan eliminar las causas de la pobreza, donde se puedan eliminar las causas de las injusticias

que aún existen en nuestro mundo: esta es la Iglesia que queremos ser.

Y les doy las gracias a todos ustedes y a todos los responsables que han organizado este hermoso almuerzo, este evento, porque cuando nos reunimos, cuando vivimos este espíritu de encuentro todos juntos en la mesa, la única mesa donde también Jesús está presente con nosotros, estamos construyendo verdaderamente un mundo diferente, un mundo de esperanza, un mundo que es luz. Muchas veces esta realidad se ve precisamente quebrantada por la violencia, el odio y la discriminación: trabajemos juntos, intentemos vivir siempre esta experiencia de Iglesia, de justicia, de paz y de amor.

Por eso, pidamos que el Señor nos bendiga y bendiga este alimento, esta mesa común que queremos compartir.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Que descienda sobre nosotros, Señor, Tu bendición, sobre cada uno de nosotros y sobre esta comida que ahora compartiremos gracias a la generosidad de tantos benefactores. Bendice a nuestras familias, bendice a todos aquellos que se encuentran en dificultades o en el dolor: que también ellos puedan encontrar la paz, el perdón y la reconciliación.

Y bendíganos, Señor, a nosotros y a estos dones que recibimos de Tu Providencia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

¡Buen provecho! ¡Bienvenidos todos!

ÁNGELUS

Plaza de la Libertad (Castel Gandolfo). Domingo, 12 de julio de 2026

No permitamos que los vientos de guerra apaguen la pequeña llama de la esperanza y de la paz

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y feliz domingo.

Hoy, en la liturgia, el evangelista Mateo nos pre-

senta la parábola del sembrador (cf. Mt 13,1-23), que describe la generosidad y la confianza con las que Dios esparce su Palabra en nuestro corazón y su poder en nosotros.

Jesús mismo, el Verbo hecho hombre, que dio la vida por nuestra salvación, es la semilla que el Padre sigue esparciendo en el mundo para que, muriendo, dé mucho fruto (cf. Jn 12,24). Es verdad que, a veces, encuentra en nosotros un terreno duro e insensible; otras veces, un terreno distraído, semejante al suelo pisoteado de los caminos, al terreno pedregoso o a los matorrales de espinos. Pero hay momentos en los que encuentra una tierra receptiva y fértil, y entonces se producen milagros de amor capaces de cambiar todo lo demás, como ciertamente también nosotros hemos experimentado en nuestra vida. Por eso el Padre no deja de sembrar, porque sabe que el poder de su amor es más fuerte que nuestra debilidad (cf. 2 Co 12,9-10).

San Juan Crisóstomo, refiriéndose a la «semilla» de la Palabra de Dios, afirma: «¿En qué cabeza cabe —me dirás— sembrar sobre espinas y sobre roca y sobre camino? —Tratándose de semillas que han de sembrarse en la tierra, eso no tendría sentido; mas, tratándose de las almas y de la siembra de la doctrina, la cosa es digna de mucha alabanza». (Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 44, 3), porque en las manos de Dios es posible que «la roca se transforme y se convierta en tierra grasa; y que el camino deje de ser pisado y se convierta también en tierra fecunda, y que las espinas desaparezcan y dejen crecer exuberantes las semillas» (ibíd.).

La generosidad de Dios para con nosotros no es ingenua, sino sabia, y sabe descubrir en nosotros la posibilidad de un bien del que, a veces, ni siquiera nosotros mismos somos conscientes. Por eso el Señor, que conoce bien el terreno de nuestro corazón mejor de lo que nosotros mismos lo conocemos, no deja de creer en nosotros, en lo que somos y en lo que podemos llegar a ser, día tras día, si con fe nos abandonamos en Él.

Así, de la gratuidad y la confianza con las que se esparce la semilla, y de la humildad y la disponibilidad con las que es recibida, crecen en nosotros

y se difunden los frutos del Espíritu Santo, que son, como enseña san Pablo: «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí» (Gal 5,22). ¡Cuánto necesita nuestro mundo de estos frutos, de ser colmado y transformado por ellos!

Comprometámonos, entonces, especialmente en estos días de vacaciones, a dar espacio a la escucha, a la lectura y a la meditación de la Palabra de Dios, cultivando, junto con el descanso y la sana diversión, también momentos significativos de silencio y de oración. Volveremos a nuestras ocupaciones habituales renovados en el cuerpo y en el espíritu, dispuestos a anunciar la Buena Noticia del Evangelio y cada vez con más capacidad de colaborar en el crecimiento del Reino de Dios.

Que María, Reina de los Apóstoles y Estrella de la evangelización, nos ayude a todo esto.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Saludo a los habitantes de esta hermosa localidad, Castel Gandolfo, donde estoy pasando algunos días de descanso, y a todos ustedes los recibo con alegría, peregrinos procedentes de todas las partes del mundo.

Por desgracia, vuelven a soplar los vientos de la guerra en Oriente Medio, en Ucrania y en muchas otras partes del mundo, sembrando violencia, terror y muerte y afectando, una vez más, a tantos inocentes. No permitamos que estos vientos apaguen la pequeña llama de la esperanza y de la paz, incluso cuando parece frágil y vacilante.

Renuevo mi deseo de que se recorra con perseverancia el camino del diálogo, del encuentro y de la diplomacia, única vía capaz de conducir a una paz justa y duradera, en la que los pueblos puedan vivir reconciliados, con seguridad recíproca y en el respeto de la dignidad de toda persona.

Hoy se celebra el “Domingo del Mar”. Mi pensamiento se dirige a todos los marinos, pescadores y trabajadores portuarios del mundo, quienes, marcados por la distancia de sus seres queridos y, en ocasiones, por el temor ante los conflictos que atraviesan las rutas marítimas, sostienen con su trabajo paciente y silencioso el comercio y la vida

de muchos pueblos.

Finalmente, me uno en la oración a los numerosos fieles polacos reunidos en la peregrinación anual ante el icono de Jasna Góra, para que, como «discípulos misioneros», sean testigos alegres del Evangelio. Feliz domingo para todos.

ÁNGELUS

Plaza de la Libertad (Castel Gandolfo). Domingo, 19 de julio de 2026

No olvidemos a quienes sufren y mueren a causa de los conflictos

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo! Después de la parábola del sembrador, Jesús sigue hablándole a las multitudes a través de algunas imágenes: el trigo bueno y la cizaña, el grano de mostaza y la levadura en la harina (cf. Mt 13,24-43).

Se trata de tres pequeñas parábolas que tienen como objetivo evocar la entrada del Reino de Dios en la historia, su acción en la vida de los hombres, la forma en que crece, se expande y transforma el mundo desde dentro. Con estos relatos, Jesús quiere que no caigamos en la tentación de pensar en Dios como una figura poderosa, que se impone por la fuerza, que ocupa el espacio para dominar, que llega de forma triunfal. Por el contrario, Dios prefiere la pequeñez, signo de su amor discreto, que nos deja libres para acogerlo o rechazarlo, que busca abrirse camino incluso en medio de la cizaña, que actúa de forma escondida e invisible como la semilla más pequeña de todas, que fermenta y hace crecer la masa sin hacer ruido.

Hermanos y hermanas, con estas parábolas Jesús nos dice algo importante sobre la forma en que Dios actúa en nuestra vida y en la historia. A veces nos esperamos algo espectacular, deseamos un Dios que intervenga desde lo alto arrancando de inmediato la cizaña del mal. Nos imaginamos a un Dios fuerte y poderoso y, por desgracia, adaptamos también a esta imagen nuestra forma de ser cristianos y de ser Iglesia. En cambio, el Reino de Dios se extiende aún en medio de la cizaña y nos

pide una mirada capaz de percibir el bien que brota incluso en la oscuridad del mal, sin juzgarlo todo de inmediato; viene como la más pequeña de las semillas y, por eso, exige la paciencia de saber acompañar los procesos, reconociéndolo en la pequeñez de lo cotidiano y en la sencillez de la vida ordinaria; crece de manera invisible, como la levadura en la harina, y así nos libera del desánimo y nos invita a tener confianza incluso cuando nos parece que Dios está ausente. Porque, en realidad, Él siempre nos acompaña y su amor siempre está actuando en nuestro favor.

Este estilo de Dios debe convertirse también en la forma en que, ya sea como personas individuales o como Iglesia, vivamos la realidad que nos rodea. Estamos llamados a adoptar un estilo evangélico, sin oponernos precipitadamente con juicios arrogantes, sin querernos imponer con el poder y la fuerza, sin perder la confianza en la obra de Dios. Se trata —decía el entonces cardenal Ratzinger— de someternos a la lógica de la semilla, que no es la del éxito ni de la grandeza, sino que nos pide que nos hagamos pequeños y que sirvamos a la vida de las personas (cf. Discurso en el Jubileo de los catequistas y de los profesores de religión, 10 diciembre 2000). De este modo, nosotros mismos llegaremos a ser como una pequeña semilla del Evangelio que germina y como una levadura de amor que transforma la masa del mundo.

Invoquemos a María Santísima, que supo acoger la semilla de la Palabra en su humildad, para que nos sostenga en nuestro camino e interceda por nosotros.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Mientras disfruto de unos días de descanso, renuevo mi saludo y mi agradecimiento a todos ustedes, habitantes de Castel Gandolfo, y doy la bienvenida con alegría a los peregrinos que llegan de todas partes del mundo.

Seguimos observando con inquietud lo que ocurre en diversos países devastados por la guerra y la violencia. No olvidemos a quienes sufren y mueren a causa de los conflictos y, al generoso com-

promiso por la paz, unamos también nuestra oración constante.

Saludo a la Comunidad Cenacolo de Madre Elvira, reunida en Saluzzo, con ocasión de la Fiesta de la Vida; al Movimiento Familias Nuevas de los Focolares reunidos por la Escuela Internacional; a los estudiantes mexicanos que participan en la APRA Summer School y al grupo de la Catholic Worldview Fellowship.

Así mismo, quiero saludar a los jóvenes adultos miembros del Regnum Christi que participan en el Curso Internacional de Formadores. Y saludo también a quienes forman parte del The Lion Pilgrimage, acompañados por el obispo Anthony Percy, Obispo auxiliar de Sidney, Australia.

Saludo también a las familias y a los niños de la obra de las Hermanas de la Caridad de la Asunción de Roma; a los jóvenes de la parroquia de San Salvador en Jerusalén; al Grupo juvenil de la parroquia de San Agustín de Bovolenta y a los peregrinos de la Academia Litúrgica de Rzeszów.

¡A todos ustedes les deseo un domingo tranquilo!

SALUDO DEL SANTO PADRE AL TÉRMINO DEL
CONCIERTO ORGANIZADO EN SU HONOR EN EL
PALACIO APOSTÓLICO DE CASTEL GANDOLFO
POR LA DIÓCESIS DE ALBANO

19 de julio de 2026

La música, el arte y la belleza son instrumentos que nos ayudan a mirar hacia Dios

¡Buenas noches a todos! ¡Bienvenidos!

Demasiadas palabras en este momento serían realmente "anticlimáticas". Es mejor decir dos o tres palabras muy breves, pero que salen del corazón.

Ante todo, un profundo agradecimiento a los artistas, que merecen otro fuerte aplauso. ¡De verdad han estado magníficos! ¡Gracias, gracias! Gracias también a la Diócesis de Albano, que ha ofrecido este concierto, este hermoso regalo. Gra-

cias a los benefactores y a todos ustedes que están aquí presentes, porque realmente hemos podido experimentar en estos minutos de belleza algo muy grande: adentrarnos, de muchas maneras, en aquello que Dios quiso en la Creación, es decir, en la belleza misma.

Vivimos hoy en un mundo donde muchas veces falta la belleza: hay tantos problemas, guerras, conflictos, odio, violencia, falta de trabajo y muchas otras dificultades. Tener la oportunidad de reunirnos para una ocasión como esta es verdaderamente un gran don, porque nos recuerda que existe algo mejor y que el hombre y la mujer, cuando así lo deseamos, todos juntos podemos ofrecer belleza, una belleza que, desde el corazón, nos ayuda a elevarnos hacia Dios.

Como saben, hace poco más de un mes realicé un viaje apostólico a España. El lema del viaje era: «Alzad la mirada». Elevemos los ojos, nuestra mirada, hacia el Cielo. La música, el arte y la belleza son verdaderamente instrumentos que nos ayudan a mirar hacia Dios, con un movimiento que constituye una de las expresiones más nobles del ser humano.

Por eso, una vez más, les agradezco de todo corazón por brindarnos esta oportunidad, esta noche, de experimentar la belleza y de reencontrarnos verdaderamente con aquello que Dios ha querido regalar a todos nosotros.

¡Muchas gracias a todos! ¡Que tengan muy buenas noches!

Bien, ahora podemos concluir esta velada pidiéndole a Dios su bendición sobre cada uno de ustedes y sobre todos sus seres queridos, llevando en el corazón y en el espíritu la certeza de que el Señor realmente está siempre con nosotros.

[Bendición]

CARTA DEL SANTO PADRE CON MOTIVO DEL 70.º
ANIVERSARIO DE LA «CONFERENCE OF MAJOR
SUPERIORS OF MEN» EN LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMÉRICA

22 de julio de 2026

La vida comunitaria como lugar

de santificación y fuente de inspiración, testimonio y fuerza en el apostolado

Al Reverendísimo Frank Donio, S.A.C.

Director Ejecutivo

Conferencia de Superiores Mayores de Hombres
de los Estados Unidos de América

Me complace saber que la Conferencia de Superiores Mayores de Hombres celebrará su 70.º aniversario durante la Asamblea Nacional de 2026, que tendrá lugar en Phoenix, Arizona, y envío mis más cordiales deseos a todos los participantes.

Al conmemorar siete décadas de fomento de la colaboración entre los religiosos masculinos en los Estados Unidos de América, es un momento oportuno para dar gracias a Dios por las gracias recibidas durante estos años. En sus esfuerzos por brindar un espacio para el diálogo y apoyar el liderazgo de sus comunidades miembros, han contribuido a reforzar el testimonio público de los hombres consagrados que dedican sus vidas al servicio del Evangelio.

Al reflexionar sobre el tema del encuentro de este año, «Uno en Cristo: la vida comunitaria hoy», los animo a considerar la vida comunitaria «como lugar de santificación y fuente de inspiración, testimonio y fuerza en el apostolado.» (Discurso a cuatro institutos religiosos, 18 de septiembre de 2025). De hecho, es precisamente al compartir todo en común –incluidos los bienes materiales, las experiencias espirituales, los ideales apostólicos y el servicio caritativo– como se manifiesta entre ustedes la presencia oculta del Señor resucitado (cf. San Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 42). Confío en que estos días de reflexión, diálogo y oración les permitan discernir formas de profundizar la comunión fraterna tanto dentro de sus institutos como entre ellos, y que de este modo puedan seguir ofreciendo un testimonio unido, gozoso y auténtico de Cristo en las diversas comunidades y apostolados donde prestan servicio.

Con estos sentimientos, les aseguro mi cercanía espiritual y encomiendo la Asamblea Nacional a

la amorosa intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia. A todos los presentes les imparto mi bendición apostólica, que con gusto extiendo a todos los miembros de las congregaciones que ustedes representan.

Desde el Vaticano, 16 de julio de 2026

LEÓN PP. XIV

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE CON MOTIVO
DE LA XII ASAMBLEA PLENARIA DE LA
«FEDERACIÓN DE CONFERENCIAS EPISCOPALES
DE ASIA» (FABC)
25 de julio de 2026

Una espiritualidad de unidad eclesial basada en la caridad

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Les dirijo un cordial saludo a todos ustedes que participan en la Asamblea Plenaria de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia en Yakarta. Al reunirse para debatir los importantes temas que atañen a la vida y el futuro de la Iglesia católica en Asia, les aseguro mi cercanía espiritual y rezo para que el Espíritu Santo inspire y guíe su tiempo juntos.

El tema elegido para su Asamblea Plenaria se inspira en las palabras de Jesús dirigidas a Natanael: «¡Verás cosas más grandes todavía!» (Jn 1, 50). Al llamar a Felipe y a Natanael a seguirlo y a convertirse en sus discípulos, el Señor se refiere a sí mismo como el único mediador entre Dios y la humanidad (cf. Jn 1, 51).

Como sus discípulos hoy, sabemos que Jesús no es solo la fuente de nuestra comunión con Dios, sino también de nuestra comunión entre nosotros. De hecho, en la Carta Encíclica *Magnifica* humanitas, publicada recientemente, escribí que la solidaridad cristiana tiene su fuente en el misterio de Cristo y nace de nuestra comunión en los sacramentos, en particular en la Eucaristía (cf. n. 88). Por esta razón, deseo animarlos a seguir promoviendo una espiritualidad eucarística en sus Iglesias locales, es decir, una espiritualidad de unidad

eclesial basada en la caridad que brota del don del Señor en la Eucaristía. Espero, por lo tanto, que los lazos de comunión dentro de las Iglesias locales y entre ellas se fortalezcan y se conviertan en un signo cada vez más grande de la presencia de Dios en sus distintos países, ayudándoles así a ser juntos constructores de puentes en toda Asia.

Queridos amigos, al encomendar a todos ustedes y a sus deliberaciones a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, invoco de todo corazón sobre ustedes los dones de sabiduría y fortaleza del Señor.

Y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca siempre con ustedes.

Amén.

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE A LOS
JÓVENES DE LA PRELATURA DE CHOTA Y
CUTERVO, EN PERÚ, CON MOTIVO DE LA II
JORNADA DIOCESANA DE LA JUVENTUD

25 de julio de 2026

Llamados a amar, enviados a servir

Queridos jóvenes de la Prelatura de Chota y Cutervo. Es para mí una alegría inmensa dirigirme a todos ustedes, reunidos en la hermosa tierra de Cutervo para celebrar esta II Jornada Diocesana de la Juventud. Qué hermoso es saber que, desde las 18 parroquias de la Prelatura se han congregado para compartir la fe en Jesucristo.

Queridos jóvenes, ustedes son la juventud de Cristo y su lema de este año lo dice con total claridad: “Llamados a amar, enviados a servir”.

Jesús no los quiere “jóvenes de sillón”, adormecidos o instalados en la comodidad del “siempre se ha hecho así”. La Iglesia en Chota y Cutervo necesita de su rebeldía santa, de su energía limpia, de sus ganas de transformar las realidades de dolor en espacios de esperanza. Sientan el llamado a ser misioneros en sus colegios, en sus universidades, en sus calles y en sus campos. Sirvan con alegría, especialmente a los más olvidados, porque

ahí es donde se encuentra el rostro sufriente de Jesús.

Los encomiendo a la Virgen María, nuestra Señora de la Asunción, Patrona de Cutervo. Que ella los cuide y los guíe siempre.

¡Que pasen una bonita Jornada ¡Que Dios los bendiga! Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre todos ustedes. Amén.

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE CON MOTIVO
DEL II ENCUENTRO «REJOICE» – JORNADA
NACIONAL DE LA JUVENTUD DE LAMEGO
(PORTUGAL)

25 de julio de 2026

Nunca dejen de soñar con una Tierra donde reine la paz y la fraternidad

Queridos jóvenes,

«¡Alégrense siempre en el Señor!» (Fil 4, 4), allí, en Lamego, y en todos los lugares: en sus familias, en las escuelas, en las parroquias, en los movimientos y en los distintos grupos juveniles de los que forman parte. Alégrense en el Señor junto con sus obispos y los líderes que los acompañan a ustedes y a muchos otros jóvenes en Portugal. Alégrense con ellos, quienes los ayudan a crecer en la fe y a abrir las puertas de su corazón a Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida.

Me ha alegrado saber que procuran mantener viva la llama de la Jornada Mundial de la Juventud 2023. Fueron días espléndidos y felices, por la concordia entre todos; por la armonía entre las diferentes lenguas y culturas; pero, sobre todo, por el intenso encuentro con el Señor Jesús y por la experiencia de las maravillas que el Cristo Viviente obra cuando nos reunimos en su nombre. ¡Él está con nosotros y es Él la razón de nuestra alegría! Él es la causa de nuestra unidad. In illo uno unum: «Aunque nosotros somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo» (Rom 12, 5).

Lo que viví en Lisboa pude revivirlo hace un año

con motivo del Jubileo y también, recientemente, durante el viaje apostólico a España. Siempre es especial estar con los jóvenes, ¡porque el entusiasmo de su fe es contagioso! ¡El amor que demuestran por Cristo es reconfortante! Es maravilloso, en nuestros días, ver a jóvenes - ¡como ustedes!- llenos de fe y sin miedo a expresarla. Es hermoso constatar que tienen una profunda sed de verdad y que la buscan con corazón sincero. Es hermoso ver que tienen hambre de justicia y de caridad, y que no se conforman con valores efímeros. Es hermoso observar que aman la belleza, en particular esa belleza tan antigua y tan nueva que es nuestro Dios, quien nos espera en lo más profundo de nuestro ser.

Con este saludo, quisiera, pues, animarlos a seguir adelante. Una de las características de los jóvenes es ser inquietos. ¡No tengan miedo de la inquietud que llevan dentro! Aprovechen ese impulso para acercarse aún más a Cristo y para dar testimonio de los valores del Evangelio. Bien anclados en la Palabra de Jesús, leyendo el Evangelio cada día, nunca dejen de soñar con una Tierra donde reine la paz y la fraternidad, de mirar el mundo con asombro, de afrontar el futuro con la luz de la esperanza. Queridos jóvenes, ¡no permitan que nada ni nadie les robe la esperanza!

Los animo además a aprovechar lo que les inquieta para –en momentos de oración y silencio, en diálogo con Dios– preguntarle: Señor, ¿qué quieres que haga en la Iglesia y en el mundo? ¿Cuál es mi vocación? ¿Me llamas a formar una familia a través del matrimonio? ¿O me llama a la vida sacerdotal? ¿O a la vida religiosa? Son preguntas que es importante hacerse, sin olvidar una certeza que da unidad a nuestra vida interior. Dios siempre nos llama a ser santos, y los santos son profundamente humanos. Sean, entonces, humanos como lo es Cristo y, sin duda, cambiarán este mundo para mejor. ¡Que Nuestra Señora de Fátima la Madre del Buen Consejo, los ayude!

Queridos amigos, invoco ahora sobre ustedes, sobre todos los jóvenes de Portugal, sobre sus pastores y sobre sus responsables de la pastoral juvenil, la abundancia de las gracias del Cielo. Que Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu San-

to, los bendiga. [Amén!].

¡Que continúe de la mejor manera este feliz encuentro en la ciudad de Lamego! Y espero verlos en agosto de 2027 en Seúl. ¡Gracias!

ÁNGELUS

Plaza de la Libertad (Castel Gandolfo). Domingo, 26 de julio de 2026

Que se retome la negociación de una solución política justa en Tierra Santa

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo! En el centro de la enseñanza de Jesús se encuentra el misterio del Reino de Dios, que el Evangelio de hoy compara con una perla y un tesoro (cf. Mt 13,44-52). Las parábolas dan a entender la sorpresa de quien encuentra lo que ni siquiera podía esperar, hasta el punto de que vender o dejar todo ya no parece una renuncia, sino una ganancia. De hecho, desde las primeras páginas, los evangelistas describen el llamado de Jesús a seguirlo como algo irresistible: libre, sin duda, pero urgente y capaz de suscitar una respuesta inmediata y movida por el deseo. Este es un primer aspecto importante de la forma en que Dios está cerca y se deja encontrar: el encuentro con su Reino es un punto de inflexión que no limita, sino que amplía la vida. Si algo debe cambiar ahora, es para tener más posibilidades, no menos.

Hay un segundo aspecto al que Jesús parece darle mucha importancia: quien encuentra el tesoro escondido en el campo es probablemente un campesino; la perla, en cambio, es reconocida como de gran valor por un comerciante, tal vez un viajero. Le siguen otras dos parábolas en las que los protagonistas son pescadores y un escriba experto en cosas antiguas y nuevas. Hay otras, además, en las que el Reino se deja vislumbrar en una mujer que amasa la harina, en otra que ordena la casa, en un rey que planea la guerra, en un hombre que diseña una torre, en administradores que gestionan pagos o inversiones, en pastores y agriculto-

res. En resumen, el Reino de Dios revela su inestimable belleza de diversas maneras, pero llama a todos —hombres y mujeres, jóvenes y adultos mayores, pobres y ricos— a una profunda renovación. Todos pueden comprenderlo y se sienten atraídos por él.

Incluso hoy, la Iglesia es una comunión de personas diferentes en cuanto a origen, cultura, habilidades y nivel de responsabilidad, pero todas llamadas a reconocerse como “uno” en Jesucristo: Él es el tesoro escondido, la perla preciosa, la red que recoge al que está disperso. Desde el principio, de hecho, Jesús llamó y reunió a su alrededor a personas que, de otra manera, nunca se habrían conocido. Así fue precisamente como demostró que Dios no hace distinción de personas y que su elección es una predilección preferencial por los pequeños y los descartados.

Hermanos y hermanas, no nos queda más que pedir un don, el mismo que pidió el joven rey Salomón (cf. 1 R 3,5.7-12). Es el don de identificar la perla de gran valor, de saber reconocer el tesoro por el que vale la pena venderlo todo. Mientras que la industria del consumo nos altera el gusto, creando siempre nuevas necesidades para luego vendernos respuestas que no sacian y, a veces, envenenan el corazón, debemos aprender a captar lo que realmente importa: el tesoro de la relación con Dios, que nos abre a la alegría y nos ayuda a vivir mejor las relaciones entre nosotros.

La intercesión de María, Sede de la Sabiduría, oriente hacia Jesús nuestro deseo de vida, para que se realice en plenitud.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer, en Líbano, fue beatificado Elia Hoayek, Patriarca de Antioquía de los maronitas de 1899 a 1931 y fundador de la Congregación de las Hermanas Maronitas de la Sagrada Familia. Dirigió durante más de treinta años la Iglesia maronita con gran dedicación y sensibilidad pastoral. Hombre de diálogo y de esperanza, fue un brillante referente eclesial, social y político, hasta el punto de ser llamado “Padre del Gran Líbano”. Que la oración y la intercesión del nuevo beato

acompañen siempre a los fieles maronitas en todo el mundo y obtengan el don de la paz para todo el pueblo del Líbano, que me es tan querido.

Sigo con inquietud la persistencia y el recrudecimiento de la violencia en Tierra Santa, de la que últimamente han sido víctimas también muchos civiles, tanto en Cisjordania como en Gaza. Hago un vehemente llamamiento para que se retome la negociación de una solución política justa, basada en la dignidad y los iguales derechos de cada persona; y para que se rechacen nuevas acciones militares y decisiones unilaterales, en particular aquellas que violan el respeto y el statu quo de los lugares sagrados de todas las religiones.

Reitero asimismo mi llamamiento respecto a la situación en todo el Medio Oriente, donde la intensificación de las operaciones militares ha traído de nuevo la violencia y la destrucción, poniendo en grave riesgo la vida de numerosos civiles y agravando la escasez de agua potable y de electricidad. Desde lo más profundo del corazón, exhorto a todas las partes involucradas a suspender los ataques y a reabrir con urgencia los espacios de diálogo y diplomacia, para alcanzar lo antes posible la paz, tan anhelada por toda la región.

Sigamos orando por todos los pueblos del mundo que sufren a causa de la guerra. Que el Señor toque los corazones e ilumine las mentes de los responsables, para que pronto se alcance la reconciliación y la paz.

Ante los devastadores incendios que en estos días han afectado a varias localidades de Francia y España, expreso mi cercanía e invito a todos a orar por las personas afectadas y por la labor de los equipos de rescate.

Hoy se celebra la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores, cuyo tema se inspira en las palabras del profeta Isaías: «Yo nunca te olvidaré» (Is 49,15). Agradecemos juntos al Señor por el regalo que representan las personas mayores para la Iglesia y la sociedad, y comprometámonos a respetar y valorar su valioso papel, así como a garantizarles, siempre, la atención y la asistencia que merecen.

¡Los saludo con afecto a todos los que están aquí presentes, tanto a los residentes como a los que

vienen de diversas partes de Italia y del mundo! Doy una bienvenida especial a los peregrinos de la Obra de la Iglesia y a los obispos que los acompañan; una bienvenida y especial saludo a los niños de la “Casa de la Misericordia” de Chortkiv, en Ucrania, huéspedes de la parroquia de San Miguel Arcángel de Nocera Superiore; a los adolescentes de la parroquia de Manerbio; a los participantes en el Encuentro Internacional de Jóvenes organizado con motivo del bicentenario de la muerte de santa Giovanna Antida Thouret; a los jóvenes peregrinos del movimiento de estudiantes católicos Önze-Lieve-Vrouw Ster-Der-Zee de Maldegem, en Bélgica, así como a los alumnos de la Escuela de alumnos carabineros de Velletri, acompañados por el capellán y sus oficiales.

Saludo a los miembros de la Catholic Men Association of Cameroon.

Dirijo un saludo especial a los participantes en la “Fiesta del durazno” de Castelgandolfo, que han venido trayendo sus frutos para ser bendecidos.

Esta tarde, en Roma, a orillas del Tíber, se llevará a cabo la procesión de la Virgen “fiumarola”. Que María, Madre de Jesús, conceda a quienes participan en esta hermosa tradición, y a todos nosotros, vivir cada día según las enseñanzas del Evangelio.

¡Les deseo de corazón, a todos ustedes, un feliz domingo!

alabanza y la adoración, ha llegado al corazón de tantas personas, dando buenos frutos de evangelización: confesiones, conversiones, vocaciones sacerdotales y religiosas.

Hoy quisiera reiterar lo hermoso que es estar con los jóvenes. Su entusiasmo es contagioso y despierta en nosotros un renovado celo apostólico. En mis últimos viajes y en el Jubileo de los Jóvenes, he observado que cada uno de ustedes posee un vigor misionero indispensable para transformar este mundo, que necesita tan desesperadamente el Evangelio. ¡Nunca pierdan este celo misionero!

De hecho, es este fervor el que el Señor espera de todos los bautizados en el anuncio de la Buena Nueva. En nuestros días, aún son muchas las personas que necesitan saber que es Jesús quien responde a sus deseos más profundos, revelando a la humanidad la verdad sobre sí misma. ¡Proclamen, pues, con valentía que una vida sin Cristo es una vida sin gracia! Él es el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14, 6); es Él quien da sentido a la existencia y a todas las cosas. Esta es la fe que nos mueve y que vale la pena compartir con quienes amamos y con quienes más la necesitan.

Sin embargo, es posible que, con el tiempo, el entusiasmo que se vivió durante la fiesta se vaya desvaneciendo. Para mantener viva la llama de la fe y dar testimonio de la Resurrección a nuestros amigos y a quienes encontramos, es necesario permanecer en la presencia de Dios, a través de la oración. Una relación auténtica con el Señor requiere constancia, perseverancia y la firme certeza de que el Padre Celestial nunca nos abandona, sino que, por el contrario, sale a nuestro encuentro en el Hijo. ¡No tengan, pues, miedo de Cristo! Él no quita nada, lo da todo (cf. Benedicto XVI, Misa por el inicio del ministerio petrino, 24 de abril de 2005). Quien confía en el Salvador recibe cien veces más (cf. Mc 10, 29-30) y siempre sale victorioso. En el deporte vemos la alegría de quien gana, pero también la tristeza de quien pierde. ¡Con Cristo, siempre ganamos (cf. Rom 8, 37)! Los santos son prueba de ello.

Dejémonos inspirar por el ejemplo de san Carlos Acutis: él nos muestra cómo mantener siempre a

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE CON MOTIVO
DEL FESTIVAL HALLELUYA 2026 EN FORTALEZA
(BRASIL)

26 de julio de 2026

**Que el Espíritu Santo reavive en
ustedes un amor más grande,
capaz de transformar su juventud
en una fuerza evangelizadora**

Queridos jóvenes:

Es con gran alegría que participo, aunque sea a distancia, en el Festival Halleluya 2026, una iniciativa que, año tras año, a través de la música, la

Cristo en el centro, incluso al utilizar la tecnología. Tomándolo como modelo, les recomiendo que utilicen las redes sociales y la inteligencia artificial con moderación y disciplina, porque pueden proyectarnos a un mundo irreal, en el que lo efímero, las meras apariencias y el engaño terminan por ocupar el lugar de los verdaderos valores y de lo que realmente importa.

Queridos jóvenes, dejen que el Espíritu Santo reavive en ustedes un amor más grande, capaz de transformar su juventud en una fuerza evangelizadora, convirtiendo a cada uno de ustedes en piedra viva en la construcción de la «ciudad de la paz» que tanto anhelamos, o, como decía san Agustín, la Ciudad de Dios presente en medio de la ciudad de los hombres. Al rogarle a Dios que los fortalezca en las pruebas y los ayude a vivir fielmente el llamado a la santidad, imparto mi bendición apostólica a todos los participantes y organizadores del Halleluya Festival. ¡Que Dios esté siempre con ustedes!

SALUDO DEL SANTO PADRE A LOS PARTICIPANTES
EN EL ENCUENTRO DE ORACIÓN Y FRATERNIDAD
«CÁNTICO DE PAZ», ORGANIZADO POR EL
CENTRO DE ALTA FORMACIÓN LAUDATO SI' Y LA
FUNDACIÓN ANDREA BOCELLI

29 de julio de 2026

La música como invitación a la belleza de Dios

Estimados amigos,
estimados jóvenes de Uganda, de Tierra Santa y de Italia,
¡bienvenidos! Me alegra mucho que estén aquí con nosotros hoy. Es una alegría compartir estos momentos. Agradezco a todos los miembros del coro por su arduo trabajo de preparación y felicito a los directores de los coros.
Acabamos de escuchar su hermoso canto. La música tiene la extraordinaria capacidad de unir voces diferentes en una armonía, en la que cada una aporta algo único al conjunto. En este sentido, el coro se convierte en símbolo de concordia y coo-

peración.

Es significativo que las Sagradas Escrituras y la liturgia de la Iglesia hablen de «coros de ángeles y santos» al describir la alegría del cielo, no porque canten literalmente todo el tiempo, sino porque, unidos en el amor, contemplan a Dios juntos y encuentran en Él la plenitud de la felicidad.

Mis queridos jóvenes amigos, al cantar, ¿han notado cómo la música nos ha involucrado a todos en una experiencia nueva, algo que era más grande de lo que cada uno de nosotros hubiera podido crear por sí solo? Esta es la experiencia de la belleza. Nos abre un nuevo horizonte y despierta en nosotros el deseo de ir a su encuentro. Cuando nos dirigimos hacia ese horizonte, descubrimos no simplemente algo, sino a Alguien. Nos encontramos con Dios, nuestro Creador. Así como podemos seguir un arroyo hasta su manantial, así también la belleza de la música nos invita a encontrarnos con Aquel que es la Belleza misma. En este sentido, sigan cultivando los dones que Dios les ha dado y dejen que los guíen hacia Él.

El Señor es todo lo que buscamos en la vida, Aquel que solo puede dar paz a nuestros corazones inquietos. Recuerden que han sido creados para grandes cosas y que el mundo entero no basta para saciar su sed de sentido y felicidad. Sepan también que el Santo Padre los ama y reza por ustedes, por sus familias y por sus países.

En particular, rezo para que la paz reine en sus hogares y en todos aquellos lugares del mundo que siguen sufriendo a causa de la violencia.

Por último, quisiera agradecer a la Fundación Andrea Bocelli por la labor que realiza en favor de los jóvenes que enfrentan desventajas educativas y sociales. A través del poder de la música, están contribuyendo a la misión de la Iglesia de promover el desarrollo integral de cada persona, al servicio del bien común. Que Dios bendiga sus esfuerzos.

Queridos amigos, gracias nuevamente por haber venido a alegrar nuestros corazones con su hermosa música. Encomendándolos a la intercesión de María, nuestra Madre, imparto con gusto a cada uno de ustedes mi afectuosa bendición.

Gracias.

